2

LOS MENESTRALES.

COMEDIA PREMIADA

POR LA VILLA DE MADRID,

PARA REPRESENTARSE

EN EL TEATRO DEL PRINCIPE

CON MOTIVO DE LOS FESTEJOS PUBLICOS

QUE EXECUTA POR EL FELIZ NACIMIENTO

DE LOS SERENISIMOS INFANTES

CARLOS Y FELIPE,

Y AJUSTE DIFINITIVO DE LA PAZ.

SU AUTOR

DON CANDIDO MARIA DE TRIGUEROS,

BENEFICIADO EN LA CIUDAD DE CARMONA.



EN MADRID

POR DON ANTONIO DE SANCHA.

AÑO DE M. DCC. LXXXIV.

PERSONAS.

1. Cortines, Maestro de Sastre, en trage de Caballero......................	*Vicente Merino*, 1r *Galan.*
2. Florentina, su muger....	*Josefa Figueras*, 1a *Dama.*
3. Rufina, su hija................	*Juana Garcia, Sobresalienta.*
4. Clara, su criada, prima de........................	*Catalina Tordesillas.*
5. Justo, Maestro de Sastre, que disimulado sirve á........................	*Tadeo Palomino*, 4o *Galan.*
6. Don Juan, anciano de buen humor, Alcalde de Corte......................	*Manuel de Vera*, 1r *Barba.*
7. El Baron de la Rafa, (fingido)	*Josef Ordoñez*, 2o *Galan.*
8. El Señor de Pitanzos........................	*Mariano Querol*, 2o *Gracioso.*

Y las comparsas correspondientes.
Una muger de máscara, que habla.
Dos hombres de máscara, que hablan.
Otros máscaras.
Lugareños, Lugareñas.
Criados y Músicos.

LA

La escena representa un magnífico jardin en Chamartin, muy adornado: y un atrio ó cenador suyo es el sitio principal de la representacion.

La música es de D. Blás Laserna, Compositor de este Teatro por Madrid.

Las Decoraciones son del Pintor D. Antonio Carnicero.

AC-

ACTO PRIMERO.

Gran parte del Jardin está oculta, y como atajada con lienzos, de intento al parecer para que no se vea lo que está detras. Es de dia.

ESCENA I.

Florentina, Rufina, Clara y Justo.

Florentina.

Esa es mi pena, Justo: sus manias
llegaron al extremo.

Justo.

Yo concibo,
quando veo su mal tan extremado,
que se acerca la cura del delirio.

Rufina.

Ojalá que asi fuese; mas ya sabes
que es un mal arraigado y muy antiguo.

Justo.

Es condicion de todos los mortales
no conocerse nadie en su destino.
Envidia el Abogado al Comerciante,
el Comerciante envidia arrepentido
al Soldado, el Soldado al Escribano;
todos prefieren el ageno oficio.

Que un Sastre tenga envidia à un Caballero,
y busque el esplendor para sus hijos,
no me puede admirar, aunque lo sienta,
por ser yo al que mas daña tal capricho.

FLORENTINA.

No mereces tú ser al que mas dañe:
sé quanto à tus esmeros he debido.
Cortines, de locuras arrastrado,
sino fuera por tí, no fuera rico.
En nuestra misma casa te criaste,
y con él aprendistes el oficio
de Sastre: tu buen genio, tu buen porte,
tu destreza aplicada al exercicio
conservó los antiguos parroquianos,
y otros nuevos tambien nos ha traido.
Te prometí pagarte con Rufina,
sabiendo que su gusto en ello brindo.
Eres Maestro, nuestro igual y honrado,
y aun en mi estimacion eres un hijo.
Mas Cortines con necias fantasias
todo el caudal disipa, envanecido
de que quatro estirados petimetres,
ó quatro contrahechos señoritos
se dignen de tratarle, y heredarle
estando, aunque tan loco, sano y vivo.
Vino à Madrid à ver estas funciones,
segun se explica; tráxonos consigo,
y todo el mundo ignora sus ideas:

so-

solo à mí, desgraciada, me las dixo.
¿Qué puedo hacer? He de oponerme à un loco?
Este loco, por fin, es mi marido,
y es tan hombre de bien....

JUSTO.

Por esta parte
no es el mas caballero tan cumplido.

FLORENTINA.

Riamos de la pena que nos cerca:
vino à lucir, y estamos bien lucidos,
con verle como gasta en solo un dia
el sudor de diez años. No le impido
que se dé muy buen trato: en tierra estraña
querer parecer mas, no es gran delito.
Mas ¿porqué hacer festejos disparados?
¿Porqué à bribones poco conocidos,
aunque hagan el papel de caballeros,
sin reserva entregarse, y tan sin tino?

JUSTO.

Yo imagino el porqué.

FLORENTINA.

No te lo niego,
que yo, Justo, tambien me lo imagino:
piensa encontrar un hierno con *usia*.

RUFINA.

Ah!

JUSTO.

Mas de un millon vale aquel suspiro.

FLORENTINA.

¿Qué puede el necio hallar, sino un desaire?
Si ellos sugetos son esclarecidos,
como allá se los forja su deseo,
lograr no puede el fin; pues nunca he visto
arrojarse á un enlace, sin exâmen,
las gentes de crianza y algun juicio.
Mas Dios sabe quien son; y ¿qué ganamos
con volver pobres, si venimos ricos?
Los bienes que dió el cielo à este infelice....

RUFINA.

No os duela, madre, tanto del destino
de bienes que otra vez podrán ganarse,
y que de nada sirven escondidos.
Mi padre los ganó, todos son suyos:
no los gasta ningun advenedizo.

JUSTO.

De labios que yo adoro, no pudiera
salir voz que no fuese à gusto mio;
pero lo es esa tanto, que de nuevo
me complazco en amar á quien la dixo.

FLORENTINA.

Dexa ternezas hoy impertinentes;
sabemos tu cordura y tu cariño;
lo demas vale menos: en el dia
si es forzoso que estemos bien unidos,
aun lo es mas el usar de disimulo.
Oh! si pudiera hallarse algun camino

que

que à Cortines mostrase el desengaño,
y enderezáse tantos extravios.
En su excesivo gasto no hay remedio:
por persuasion de Rafa hemos venido
à hacer de Chamartin una real corte
que compita con ella en regocijos.
El bueno de Pitanzos, que aunque tosco,
vive con sus abuelos engreido,
y al mismo Rey disputa la nobleza,
sin pensarlo confirma sus caprichos.
Tan solo tu señor....

JUSTO.

Don Juan, señora,
no es à ninguno de esos parecido.
Su entereza, su ciencia no afectada,
aquel discernimiento pronto y fino,
tono burlon, irónico lenguage,
intencion sana, y natural festivo,
me admiran. Si aceptó vuestro convite,
fue quizá solamente por serviros.
No puedo decir mas: su confianza
no debo quebrantar.

FLORENTINA.

Ni yo lo exîjo.
Por ser hombre de bien te estimé siempre,
y porque sigues siendolo te estimo.
Vamos à nuestro asunto. El galan Rafa
me parece un bribon embusterillo,

afec-

afectado y molesto: es descarado
y adulador: aca tengo conmigo
no sé que oscuros duendes, y me temo
que acabe de perdernos este bicho;
en tanto el disimulo es muy forzoso.

Justo.

Creolo asi; mas si quereis conmigo
ir de acuerdo, quizá descubriremos
el camino del bien en el mal mismo.
Os ruego que espiando sus acciones,
y hasta sus pensamientos y sus dichos,
me aviseis; grande campo abrirnos pueden
tales observaciones.

Florentina.

Sus delirios
le tienen à Cortines tan por suyo,
que se guardan de mí: aun no he podido
saber quién es: acaso estas muchachas
sabrán un poco mas.

Rufina.

Yo le he temido
desde que à casa viene: le he observado
que con doblez procede: hace del lindo,
y no muestra tener mucha crianza:
de todos habla mal, bien de sí mismo:
tales friolerillas le he notado.

Florentina.

Clara anda mas en casa, y quiza ha visto

me-

mejor, qual es su trato con Cortines.

CLARA.

He visto que es su modo el mas altivo,
y aunque desenfrenado en sus acciones,
es quando le conviene, muy sumiso.
Se encerró con el amo el otro dia,
dióle dineros, y escribió un recibo
que el amo firmó luego: él tan alegre
estaba, tan humilde y tan rendido,
que me pasmó en verdad: muy poco antes
Pitanzos, al qual veis que de contino
desprecia, de mi amo habia tomado
dineros, yo no sé con que motivo.
Vi que Rafa le habló muy cariñoso,
con grande acatamiento comedido,
y con raro misterio hasta su quarto
le llevó, donde hablaron con sigilo.
Dióle por fin Pitanzos, no sé quanto,
y Rafa volvió à usar su modo antiguo.
Yo le atisvo amenudo, y en su cofre
oculta muchas armas: hele visto
limpiarlas à sus solas, y aun presumo
que no va sin pistolas de bolsillo.

JUSTO.

Mucho mas que pensais tengo con esto;
en extremo celebro haberlo oido,
y ruego, que siguiendo con cuidado
sus pasos me aviseis mas escondidos.

FLO-

FLORENTINA.

Clara te avisará quanto ocurriere,
pues el disimular nos es preciso;
y siendo ella tu prima, no es notable,
si la vieren tal vez hablar contigo.

JUSTO.

Está muy bien.

FLORENTINA.

Ahora disimula,
que Cortines se acerca.

JUSTO se pone junto á Clara.

Ya le he visto,
y hácia nosotros viene.

ESCENA II.

Los dichos, y CORTINES.

CORTINES al entrar.

Buenos dias.
¿Qué hay, buen Justo?.. No estes tan encogido,
ponte el sombrero: ahora nadie mira:
tú sabes quanto siempre te he querido.
Yá ves: tu prima está rolliza y sana;
parece que la va muy bien conmigo.
Este, Justo, es un mundo muy diverso.

FLORENTINA.

Justo, yo voy à dar un paseito;

avi-

avisa, si se ofrece alguna cosa.

CORTINES.

A Dios, à Dios, Madamas. Justo mio,
detente aqui un momento.

JUSTO.

Os obedezco.

SCENA III.

CORTINES y JUSTO.

CORTINES.

Es muy otro este mundo, como he dicho.
Supongo, Justo, que hombre de bien eres
y callarás . . .

JUSTO.

Teneisme conocido
y no podeis dudar.

CORTINES.

No: no lo dudo.
Todos, sin escoger cuna, nacimos:
y aunque honrados seamos, es loable
que aspiremos á ser mas distinguidos.
Por la opinion comun síguete siempre:
yo voy medrando desde que la sigo.
Ya me viste y me ves: ¿ quién dirá ahora,
viendo boato tal, que soy el mismo?
Soñar mudar el mundo y enmendarle

es el mas repugnante desatino.
Todos al Menestral mas estirado
le miran con desdén: siempre es mal visto
el Artista aunque mas honrado sea,
aunque hombre de bien, muy diestro y rico.

Justo.

No obstante la virtud se aprecia siempre.

Cortines.

Eso estará muy bien para decirlo
en comedias ò en coplas; mas los hechos
no van en esto acordes con los dichos;
tan harto estoy de ver que no lo hacen
como cansado ya de haberlo oido.
,, El Maestro fulano es un buen hombre,
,, exclaman quatro necios presumidos:
,, ¡Qué lastima! Si fuera otro sugeto,
,, fuera de distincion y aprecio digno;
,, mas es un Menestral, es un plebeyo. "

Justo.

No hay duda que asi hablan infinitos;
mas llamarle plebeyo ¿en qué le ofende,
si es plebeyo? el serlo no es delito.

Cortines.

¡Qüan errado vas, Justo! te confieso
que quando por acaso à mis oidos
llega la voz *Maestro*, me confundo,
me estremezco, me cubre un sudor frio,
me mudo de color, y me avergüenzo,

y

y quisiera esconderme de mí mismo.
Decir Maestro à un hombre ¿es otra cosa
que decir que es un hombre confundido
con la hèz de los hombres? ¡Un Maestro!
Es como si digeramos un pillo.
Un Maestro! es un hombre cuyo cuerpo
está con el trabajo encallecido;
un Maestro es de todos un esclavo:
un Maestro es un pobre.

Justo.

Mas si es rico
¿qué importará que pobre le apelliden?

Cortines.

¿Pues es rico un Maestro, Justo mio,
aunque con económicos afanes
juntáse el principal mas excesivo?
No Señor, no Señor: un Artesano
podrá juntar caudal, mas no ser rico.
Donde no hay oropél, ¿qué sirve el oro
si no puede servir para lucirlo?
Si lo luce, lo afean, y le achacan
que su hacienda ganó con latrocinios:
,, El Maestro mengano, decir suelen,
,, tiene bella tixera, está lucido
,, con remiendos agenos . . . ¡Qué dicterios!
¡Ah! bastante, bastante lo he sufrido.
Qualquiera ministril se atreve à uno;
un paseante triunfa por sí mismo;

y un oficial se ve menospreciado,
siempre arredrado está, siempre encogido.
Si es pobre, por que es pobre le atropellan:
si es rico, le atropellan porque es rico.
Dime ¿ me viera yo como me veo
rodeado, estimado y aplaudido
de estos grandes Señores que me honran,
si fuera mi pensar tan poco altivo,
tan groseras y baxas mis ideas,
que viviera contento con mi oficio?

JUSTO.

¡Oh! Sin duda ninguna: estos Señores
dan à mi parecer claros indicios
de que no estimarán un artesano.

CORTINES.

Muy bien: ya ves ahí lo que yo digo.

JUSTO.

Pero en tanto expendeis vuestra sustancia.

CORTINES.

Si lo gasto, lo luzco, Justo mio.
Yo sé donde me aprieta mi zapato.
¿Quál cosa no acarrea algun perjuicio?
Sé muy bien lo que hago, tú eres mozo,
y no sabes que cosa es tener hijos;
yo tengo una hija bella y agraciada.

JUSTO.

Sin duda.

CORTINES.

Fáltale un porte lucido,
y parecer señora; yo procuro
que lo parezca: si este fin consigo,
su gracia, su virtud y su hermosura
ganarán un Señor para marido.
Y de otro modo di, ¿qué lograremos?

JUSTO.

Un buen Maestro.

CORTINES.

Pues: de un triste oficio
que sea lo que fueron sus mayores.

JUSTO.

Un ciudadano honrado.

CORTINES.

Sí; en el dicho;
mas que en el hecho no adelante un paso:
ayer mañana, y hoy siempre lo mismo.
Tú, muchacho, no entiendes estas cosas,
mas en verdad que sigues lo que sigo.
Mira como á servir te acomodaste
mas bien que á eternizarte en tu exercicio.
Y haces muy bien: hallaste un amo bueno:
es Alcalde de Corte, es entendido,
es prudente y sagaz: en pocos dias
subirá à Consejero: con su arrimo
tú ascenderás, no hay duda: un grande empleo
te aguarda ya... si no ¿qué habrás perdido?

Sér-

Servir à solo uno es menos malo
que ser esclavo eterno de infinitos.

JUSTO.

Como usted me faltó, tomé esta senda.

CORTINES.

Haces muy bien, prosigue tu camino:
calla tú por tu parte, y te prometo,
que no diré que oficio has exercido.
Gente viene; à Dios, Justo, luego puedes
(supongo que Don Juan te dá permiso)
ensayar con las niñas lo cantado,
que hoy se previene à tanto regocijo.
Ya tienes un vestido de regalo
y desde hoy comienzas à lucirlo.

JUSTO.

Para el ensayo y quanto me mandares,
no es necesario....

CORTINES.

A Dios.... Qué bello chico!

ESCENA IV.

CORTINES y PITANZOS.

PITANZOS.

No lo puedo negar, yo soy un asno,
y como tal me canso, amigo mio,
en dando quatro pasos; esta tierra

tie-

tiene un suelo tan llano, y tan buen piso,
que en un hora se anda medio mundo;
en mi tierra y solar es muy distinto:
como todo es peñascos, se anda poco.

CORTINES.

Y ¿quién quita que andeis aqui lo mismo?

PITANZOS.

Lo quita.... Qué se yo quien me lo quita.
Aqui no se detienen los vecinos,
quando les pasa un hombre por delante....
y un hombre como yo, noble, castizo,
à quien reverenciar ellos debieran;
mas se quedan tan serios y embebidos,
con el sombrero muy encasquetado....
Anda un hombre à lo tonto y aturdido,
y es preciso correr por no correrse.

CORTINES.

Perdonadme, os suplico, si me rio:
ni correr, ni correrse, mejor fuera,
pues ni aquello, ni estotro es tan preciso.
¿Qué se os dá à vos que sean desatentos,
ó acaso no os conozcan?

PITANZOS.

Pese à listo:
no me conocen! leguas y mas leguas
trasciende mi nobleza: Dios lo hizo:
reconocerlo deben: en mi valle
me conocen y acatan aun los niños.

¿Puede haber pueblo donde yo no sea
conocido de grandes y de chicos?

CORTINES.

Quien discierne, os conoce, y os estima.

PITANZOS.

Tal qual suele cumplir como es debido;
mas quando paso y veo un bribonzuelo,
mísero Menestral.... Gente de oficio....

CORTINES.

Ya lo entiendo. (Paciencia)

PITANZOS.

Viendo entonces
que el Menestral me mira de hito en hito,
y sin dexar su obra, el muy velitre
prosigue mal surciendo algun justillo,
à fe, à fe, le diera dos puñadas,
si no temiera en tornas quatro ò cinco.

CORTINES.

Este mundo está lleno de injusticias:
ignorantes y toscos hombrecillos
ven que los necesitan, y se ensanchan
sin saber elevarse à mas estilos.

PITANZOS.

Pléguete à Dios que aprendan y se eleven.
Los necesito! mienten: sin justillo
puedo yo andar, sin capa y sin zapatos,
pero no sin honor: dulce honor mio!
ájanle por ser baxos; que se empinen.

COR-

CORTINES.

Eso es, amigo mio, lo que digo,
que à ennoblecerse aspiren.

PITANZOS.

¡Qué pamplina!
No veis, hombre, que es ese un desatino?
¡Ennoblecerse! Pues quien noble dice,
no dice viejo, rancio, añejo, antiguo?
Es quizá la nobleza como un hongo,
que se viene sin ser visto ni oido?
Ser noble no es la empresa de una vida,
pide mucha fortuna y muchos siglos.

CORTINES.

Ya se vé, la virtud hace los nobles;
mas el tiempo es quien muestra que son limpios.

PITANZOS.

La virtud es muy buena, mas un noble
que en sola la virtud funda su brillo,
que es un hombre valiente ò moderado,
podrá ser un soldado distinguido,
ò podrá ser un santo; ¡mas un noble!
ese es negocio, amigo, muy distinto.
Si asi fueran las cosas, qualquier Sastre....
Atended este punto.

CORTINES.

Ya. (¡Dios mio,
aun mas humillacion!)

PITANZOS.

Qualquiera Sastre,
ó qualquiera vulgar Menestralillo,
que fuera hombre de bien, fuera aplicado,
fuera ingenioso, fuera muy bien quisto,
y juntára un caudal con su tarea;
pudiera ser mas noble que yo mismo.
No señor: el ser noble es otra cosa,
no es premio del sudor ni el exercicio:
es gracia gratis data, ora nos haga
nacer el cielo en clima ennoblecido,
ora nos haga nietò de los nietos
de los que fueron buenos ha diez siglos.

CORTINES.

No ostante, estamos viendo por el mundo
que mil, de abuelos poco conocidos,
por ser útiles, buenos, y arreglados,
se miran estimados, se ven ricos,
sin ir à exâminar su estirpe.

PITANZOS.

Bueno!
En el mundo se ven de esos prodigios:
hay hombres para todo, y raras veces
se junta la justicia con el juicio.
¿Qué importa que mil hombres envidiosos,
mil maldicientes murmuradorcillos,
de esos que llaman sabios, y à las veces
ni aun saben grangearse un buen vestido,

pre-

prefieran la virtud del que es plebeyo
à la nobleza misma? No lo sigo:
no señor, no lo sigo, y hay mil otros,
tan sabios como yo, que hacen lo mismo.
La nobleza! muy bello! la nobleza
es una executoria de lo limpio,
de lo bueno, lo justo, lo elevado,
y hasta de lo galan y lo entendido.
En mí, salvo el lugar, veis el exemplo;
à Dios gracias, no es ciego à quien lo digo.
Solo la gente noble es quien entiende
un lenguage tan claro y tan preciso,
y esta verdad alcanza: los plebeyos,
los plebeyos, rüines y aturdidos,
no entienden estas cosas: el hablarles
de nobleza es hablarles allá en chino.

CORTINES.

Yo lo entiendo muy bien, y aun sin esfuerzos
estoy de tal verdad muy persuadido;
mas las conversaciones no siguieran,
si hablaran dos, diciendose lo mismo.
El ser noble, es el único quilate
que puede dar à un hombre eterno brillo.

PITANZOS.

Jamas pudiera un hombre, qual Cortines,
hablar en tono à su nobleza indigno;
y si llegáse à hablar de otra manera,
no pudiera, Pitanzos, ser su amigo.

ESCENA V.

El Baron de la Rafa, y los dichos.

Rafa.

A Dio Siñori : servitor de entrambos.

Pitanzos.

Buenos dias, Baron.

Cortines.

Muy bien venido.

Rafa.

¿Qué secatura es está? y nuestras damas?

Cortines.

Han ido à hacer un poco de exercicio.

Rafa.

¡Oh! yo voy à llamarlas : à campaña
à divertirnos solo hemos venido :
la bella compañia, el bello sexô
exîge.... Sanfason : vuelvo à serviros.
Las damas solas, los galanes solos ;
no es este el medio para divertirnos.

ES-

ESCENA VI.

CORTINES y PITANZOS.

CORTINES.

Siempre de buen humor se encuentra Rafa.

PITANZOS.

Pareceme à mí un tanto afectadillo,
pero pasa por noble, y yo lo creo,
porque anda de quartos escasillo;
caúsame compasion por noble solo,
perdónole por tal sus desatinos.

CORTINES.

Y cuidado que es hombre de lectura.

PITANZOS.

Eso para el que es noble, importa un pito.

CORTINES.

Pero siempre....

PITANZOS.

No hay pero que le valga.
O es noble, ò no: si es noble, es sabio y rico.
¿Sabeis su patria?

CORTINES.

No, pero presumo
que quizá es andaluz.

PITANZOS.

¿Huele al marisco?

COR-

CORTINES.

Allá hay casas antiguas.

PITANZOS.

Sí : esto es chanza.
Sé bien que mas de quatro abuelos mios
ese pais honraron con su alcurnia ,
ni se desdeñan hoy de repetirlo ,
y allá de quando en quando van colonias
que los conservan en su lustre antiguo.
Mas vamos à otro asunto , aunque no importa
tanto : ¿me permitis...?

CORTINES.

Sí , lo permito.
Bien sabeis que mi gusto es vuestro gusto.

PITANZOS.

Este pleyto sacrílego y maldito ,
y el tener yo este genio tan badea ,
me obligan à cansar à un noble amigo.
Me disteis unos quartos , y por ellos
me quema cierto Procuradorcillo :

Se dexa ver Don Juan al paño , sin que ellos le vean.

mas fue punto de honor darlos à Rafa ,
quien con mucho rubor , ò sucio ò limpio ,
con gran secreto y con mayor misterio
los pidió , yo no sé para que amigo ,
el qual dice ha comprado cierta hacienda ,
que no sé que hijo prodigo ha vendido :

es-

espera de Granada letra al punto,
y suplió en tanto su dinero y mio.

CORTINES.

Entiendo el lance. El es pundonoroso:
caballero por fin; sereis servido.

ESCENA VII.

Dichos, y D. Juan.

D. JUAN *para sí.*

(Si voy atando cabos, esto viene
muy bien con lo que Justo ahora me dixo)

Llega à ellos.

Felices dias.... ¿Cómo tan poltrones
y tan solos os hallo en este sitio?

PITANZOS.

El Baron fue à buscar à las madamas.

D. JUAN.

Ese para el Baron es propio oficio.

PITANZOS.

Yo soy aficionado à mi reposo.

CORTINES.

Vos sois muy muerto.

D. JUAN.

Y el Baron muy vivo.
Mas ¿qué es esto, Cortines? tanto lienzo
como por el jardin teneis tendido,

no

no nos permite ver....

CORTINES.

Aun se trabaja
en él, y sigue oculto el artificio
para que guste mas quando se vea.

D. JUAN.

Para poco está todo muy pulido,
y el cenador está de bello gusto.

PITANZOS.

Esto es portarse à lo señor, amigo,
y hace en ello muy bien.

D. JUAN.

Las damas llegan.

ESCENA VIII.

Los dichos, RAFA, FLORENTINA, y RUFINA.

RAFA.

Aqui os traigo un regalo, amigos mios;
no querian venir por pasearse;
alfin pude traerlas à este sitio,
donde nos divirtamos.

FLORENTINA.

Por lo menos
aqui descansaremos.

PITANZOS.

Bueno! lindo!

Rafa. *se sientan todos.*
Yo junto à vos me siento : perdonadme,
si en esto soy un tanto atrevidico.

D. Juan sentandose : para sí.
(Atrevidico! ¿y letra de Granada?)

Rufina.
Vuestro obsequio, señor, es honor mio:
en hacerme favor nadie me ofende.

Rafa.
¡Eh viva! vedla bien, señores mios;
parece hecha en París, segun es linda.

D. Juan con ironia, y sigue asi.
El elogio es bien nuevo. Rafa es fino.

Rafa.
¡Oh! sin duda lo soy.

Pitanzos.
Los Caballeros
solo para servir Damas nacimos.

Rafa.
Yo mas : estando un dia en cierta quinta,
quatro leguas de Londres, junto à Bristol.

D. Juan con ironia siempre.
Bien puede haber quarenta.

Rafa con desvergüenza.
¡Es muy posible!
Mas es tan divertido aquel camino,
Que las quarenta las juzgué yo quatro;
y no es mucho en lo llano....

D. JUAN.

¡Bien! los riscos,
los rios y las sierras nada estorban.

RAFA.

Nada, porque el gobierno es tan activo.....
¡Qué Ministerio aquel!

D. JUAN.

Cosa pasmosa
cada dia uno nuevo: ¿qué mas lindo?

RAFA.

¡Los Wighs, los Toris! qué eloqüencia suma!
Qué Cámaras! qué esfuerzos! qué partidos!

D. JUAN.

Si: se ganan à besos y à puñadas.

RAFA.

¿Vos habeis viajado, amigo mio?
Los que no han viajado, nada saben.
Por acá todo es tosco, nada limpio.
¡Qué pobreza! qué postas! qué posadas!
Pero allá.... todo es allá exquisito.
¡Grandes caballos!

D. JUAN.

¡Y con bello rabo!

RAFA.

¡Qué Tabernas! qué mozas de servicio!
se entiende, con sus batas y cotillas,
escofietas etcétera.... ¡y qué picos!
¿Pues el apartemant? ¡qué taburetes!....

¿Vos os reis, señora?

RUFINA.

No me rio
de lo que vais diciendo; sino solo
de ver que sois tan pronto, sois tan vivo,
que se os olvida el caso de la quinta.

D. JUAN.

Sí, la quinta de Londres, junto à Bristol.

RAFA.

A la verdad soy flaco de memoria;
el caso se me fue.

PITANZOS.

Pues buen camino,
buen viage; sin él nos pasaremos.

RAFA.

Lo que importa es mirar esos ojicos.

RUFINA.

Mis ojos son de España, no de Londres,
ni de París: mas sírvenme en sù oficio.

PITANZOS.

Viva. En efecto, es linda la tal niña.
Si en el Pais la viera algun vecino,
por paisana sin duda la tendria,
sino que allá es el talle mas rollizo
y mas rebollotudo.

D. JUAN.

La hermosura,
la calcúla alli el peso, y no el capricho:

eso está muy bien hecho : que en el peso
no hay trampas delicadas.

PITANZOS.

Eso digo.
¿Pero vos sois de allá?

D. JUAN.

De nacimiento.

PITANZOS.

Lo pensé. Noble sois como el Rey mismo.
¡Mas siendo tal, os disteis al estudio!

D. JUAN.

Lexos de allá me vino este capricho
de buscar de comer por el ruin medio
de un honrado trabajo y exercicio.

PITANZOS.

Exercicio y trabajo no son voces
decentes para un hombre allá nacido.
Decid en su lugar gusto y mania.

D. JUAN.

Sea como quereis.

CORTINES.

¿A qué venidos
somos aqui?

RAFA.

No cabe en ello duda,
hemos venido para divertirnos.

CORTINES.

Divirtámonos pues.... ola.... Felipe,

A un criado.

tráenos la guitarra.

D. JUAN.

Muy bien dicho ;
mejor es que estas Damas nos diviertan ,
que no estos Caballeros.

PITANZOS.

¡Divertiros!
Si no fuerais paisano, me ofendiera.

RAFA.

Yo no me paro en tanto escrupulillo.

CORTINES.

Vos haceis bien : Don Juan es muy atento ,
à nadie ofender quiere con sus dichos.

Da el criado la guitarra , y se vá.

Ya está aqui la guitarra. Amigo Rafa....

RAFA.

Venga : al punto la templo : soy prolixo.

Templa y rasguea como la gente tosca.

En no estando perfecta , nada toco :
no es delito tener fino el oido.
La requinta.... ya está ; salimos de esto ,
soy delicado en ello.

FLORENTINA.

Un tañer fino
exîge un instrumento bien templado.

RAFA.

Yo busco lo sublime en el tañido.

D. JUAN.

Por el templar el tañedor se saca;
vuestro gusto está ya bien conocido.

RAFA.

Miladi Españoleta, va de canto,
regaladnos un bello gabatino.

D. JUAN.

Cabatina decid, que es nombre hembra,
y por tanto algo mas apetecido.

RUFINA.

Yo al Italiano me acomodo poco.
Lo pronuncio tan mal, que aun yo me rio
de tal disparatar.

RAFA.

El Italiano
es tan propio.... ¡no hay gusto!... es tan bonito.

PITANZOS.

¡Muy bueno! y mientras cantan, no se entiende
otra cosa, que chio, chio, chio:
parece que hacen gargaras cantando;
yo gusto del pan, pan, y el vino, vino.

RUFINA.

Pues va una cantilena à vuestro gusto.

D. JUAN.

Escuchemos.

PITANZOS.

Silencio.

RAFA.

Pianito.

RUFINA canta.

La gilguerilla tierna,
quando el estio llama
la sucesion que ama;
sobre el heno mullido
con que fabríca el nido,
las blandas plumas tiende
que del pecho desprende
para mostrar su amor.
Y con fatiga interna,
con estremos desvelos
por guardar sus polluelos
de su prision no sale,
del canto no se vale,
hambre sufre y penuria,
para evitar la furia
del diestro cazador.
Madres, cuyos amores
disfrutan hijos buenos,
mirad que hay cazadores,
no sea el zelo menos,
que el riesgo no es menor.

PITANZOS.

Bella, bella cancion.

D. JUAN.

Moral y bella.

Tie-

Tiene tal gracia lo que es bien sentido,
que aun la cosa menor se hace muy linda
quando ha sido dictada por el juicio.

RAFA.

Sí: mas no viene al caso divertirse
con el sermon de un canto femenino.
Lo hemos de confesar, nuestros Poetas
no saben atrapar el bello tino,
à excepcion de tal qual sonoro y alto,
lo demás todo es baxo, elado y tibio.
¡Aquel tino! aquel tino! allá en Italia,
la menor canzoneta es un idilio;
y si no os persuadis de mis razones,
id, id, y preguntadselo à ellos mismos.

D. JUAN.

Muy bien: mas ya que somos tan idiotas,
explíquenos usted, para instruirnos,
qué cosa idilio es, qué es canzoneta.

RAFA.

Para los hombres que Pais han visto,
es facil de entender.

D. JUAN.

Sin duda alguna,
para los que, qual vos, mundo han corrido,
dando el honor que dais à vuestra patria:
mas pues tan facil es, decidlo os pido.

RAFA.

Canzoneta.... la misma voz lo dice,

es

es una cosa que con bello estilo
canta una Dama.... es una canzoneta.

D. JUAN.

Lo explicais qual vos solo.... ¿Y el idilio?

RAFA.

Idilio es un afecto que está en verso,
y que se canta ò no.

D. JUAN.

Va muy bien dicho.

PITANZOS.

Llévеme Barrabas, si yo lo entiendo;
pero estará muy bien.

RAFA.

Es muy prolixo
descifrar estas cosas delicadas.

D. JUAN.

Es verdad: es mas breve un exemplito.

CORTINES.

Sí: cantad qualquier cosa en Italiano.

RAFA.

Al punto.

PITANZOS.

Quanto empiece estoy dormido.

RAFA canta mal cantado, y mal pronunciado.

Le trombe güerriere,
pifferi é tamburo
colle voci altere
suónano, risuónano
paventano il cor.

 ¡Ah!

¡Ah! cosi s' affóllano
nel cor mal sicuro
de' mali le schiere
le schiere d' amor.

CORTINES.

Viva, viva.

PITANZOS.

Que viva en hora buena:
pero si son como este los idilios,
bien pudieran quedarse en el viage.

D. JUAN.

Los idilios, señor, son muy distintos:
tiene el merito Italia, que es notorio:
pero ya veis que Rafa, nuestro amigo,
ni Metastasio es, ni es Cafarielo.

RAFA.

Viva la pulla, que el modíco es fino.

RUFINA.

Ustedes no le aciertan con el genio.
Yo apuesto que ahora os dá gusto infinito.
Cante usted, señor Rafa, una Tirana.

RAFA.

En buen hora: nací para serviros.
Voy à cantar una Tirana Rusa,
que por estos paises no se ha oido.

La canta bien, y con modo agitanado.

Desque parió la Princesa,
la Tirana se najó:

ya no canto yo Tirana,
que la Princesa es mejor.
Mi vihuela Tirana no quiere,
y en oyendo Tirana hace fó,
que la perla parió dos Infantes,
y no hay mejor canto que tal succesion.
Anda juera, Tirana, Tirana;
Princesa è Infantes solo canto yo.

RUFINA.

¿Ven ustedes qué bien que lo ha cantado?

D. JUAN.

En efecto.

CORTINES.

Otra copla.

RAFA.

Al punto os sirvo.

Canta lo mismo.

Quando Dios nos dió las paces,
nos echó su bendicion,
parió à pares la Princesa,
la Tirana está de non.
Mi vihuela Tirana no quiere,
no la quiere, ni tampoco yo,
que en oyendo paces y Gemelos
no hay canto ninguno que suene mejor.
Anda juera, Tirana, Tirana,
Princesa è Infantes solo quiero yo.

Todos.

Viva, viva.

FLORÈNTINA.

Lo canta que lo borda.

PITANZOS.

Sobre que parecia un gitanillo.

RAFA.

Es favor que me hacen.

D. JUAN.

¿Y en efecto
es de Rusia ese tono?

RAFA.

De allá vino.
La ohí la vez primera.... no me acuerdo
con mucha exâctitud del primer sitio :
no sé si fue en Turin, ò en Copenhague.

D. JUAN.

Dos pueblos son tan Rusos como Pinto.

RAFA.

Pues sin duda que fue de los dos uno.

D. JUAN.

Bien : y qualquiera dellos es lo mismo,
porque trescientas leguas mas ó menos
no merecen la pena de inquirirlo.

FLORENTINA.

Pues ya de diversion se logró un rato,
la sopa nos espera.

PITANZOS.

Está bien dicho.

CORTINES.

Luego mientras la siesta los dos solos
tenemos.... ya entendeis.

PITANZOS.

Está entendido,
aunque no me acordaba.

Se van las mugeres con Rafa por un lado, por otro Cortines y Pitanzos : D. Juan se queda rezago.

ESCENA IX.

D. JUAN solo.

¡Qué familia!
El uno qué bribon! qué pobrecillo
el otro! qué dos diestros desollantes!
El infeliz Cortines de sus tiros
es el mísero blanco; mas espero
que le sacaré al fin del laberinto.
Yo veo en este Rafa un rueda mundos,
un embustero, un hombre sin principios.....
Ahulla en Italiano ::: la Tirana
la canta y la repica de prodigio....
urde tramoyas, ventas y viages.....
y acaba en ico los diminutivos....

qué

qué fuera que este fuese .... es muy posible....
por lo menos él es un briboncillo ;
examinarlo es fuerza y para ello
que vengan bien ocultos los testigos. *Se va.*



A C-

ACTO SEGUNDO.

El teatro representa el propio jardin que antes; pero ya se han quitado muchos aunque no todos los lienzos que ocultaban el trabajo: en lo descubierto varios criados y criadas van poniendo y perfeccionando algunos adornos; y entre tanto que trabajan cantan de quando en quando todo lo que dura el acto à eleccion de los mismos Actores, à voz muy sumisa, con orquesta interior, que toca ò muy piano, ò con sordinas; de manera que no se interrumpa la representacion, especialmente en los pasos principales. La letra la eligirán à su gusto, pero graciosita.

ESCENA I.

CORTINES y RAFA.

CORTINES.

AQUI mientras que vienen, retirados
de los sirvientes, y con mas secreto
hablaremos un poco; ya que es fuerza
que haya yo de explicar un sentimiento
que no quisiera, y una quexa grande

que

que de vos tengo, y creo no merezco.

RAFA.

No puedo yo explicar el infinito
pesar inexplicable, que padezco
al escuchar, amigo, en vuestro labio,
el tono de la quexa y del misterio.

CORTINES.

Siento causar pesar à quien estimo,
pero solo le doy porque le tengo;
sabiendo vos que anhelo vuestros bienes,
no esperaba saber quan poco os debo.

RAFA.

¿Pues en qué pude haceros tal ofensa?
(¡Si lo sabrá!) si à solas con mi pecho
consulto, nada....

CORTINES.

Bien. ¿Porqué ocultarme
vuestra necesidad, siendo yo vuestro?
Todos sabemos, que aun los poderosos
ya tienen, ya no tienen: con los tiempos,
las proporciones, las casualidades,
se varía el haber, mas no el sugeto.
¿Porqué pedir dineros à Pitanzos?
¿Porqué suplir la compra con los vuestros?
¡Quedaros sin un quarto por pagarme!

RAFA.

(Respiro al fin.)

COR-

CORTINES.

Lo tengo por muy feo.
Yo pudiera aguardar como qualquiera,
y si necesitais, del pueblo lexos,
pudiera tambien daros: ¿tan desnudo
ò tan avaro soy, que ya no puedo
contar, Rafa, con vuestra confianza?

RAFA.

Bien temia ofenderos con mi yerro,
y os pido, mi Cortines, mil perdones.
¡Mas si supierais bien qual es mi genio!
Yo estoy.... pero no quiero en estas cosas
inoportunamente deteneros;
à bien que aqui no estamos en la Corte,
ni hay gastos, ni en que hacer grandes empleos
De dia en dia espero ya la letra....
A la vista se entiende, que no quiero
mas detenciones; cada pobre tiene
sus gustos, sus caprichos, ò sus cuentos,
y yo no puedo... pero al caso vamos.
La executoria ya por el correo
ha venido: mudáronse dos letras,
y con ellas teneis todo el intento.
Yo no dudo, que sois de la familia:
Sartines y Cortines es lo mesmo.
Con que no restan dudas: recogedla.

Le muestra y entrega la Executoria.

Servios de ella, y yo....

Cortines.

Yo os lo agradezco,
porque asi....

Rafa.

No podrán executaros,
ni registrar la casa, ni prenderos,
ni embargar vuestros muebles ò raices,
no solo à vos, pero ni à vuestros siervos.
Sus privilegios son muy extremados...
Ah! fue gran hombre mi tartaravuelo
que la ganó! Yo no la necesito
para quedar quien soy, otras diez tengo;
y aunque no las tuviera, no dudára
pagar asi favores que agradezco.

Cortines.

Nada que agradecer en mí habeis visto,
sino la estimacion y el justo aprecio;
aun quando asi os aprecio justamente,
en esto no hago mas que lo que debo.
Qual si fuerais un hijo, un hijo propio,
os estimo....

Rafa afectando pasion.

Ojalá pudiera serlo....

Cortines con sorpresa alegre.

¡Cómo!

Rafa arrojandose à sus pies como con rubor.

Se me escapó.... ¡triste palabra
hija de un corazon amante y tierno!

Cor-

CORTINES conmovido como fuera de sí de gozo.

Las lagrimas me arranca de los ojos,
(¡gran Dios! se consiguieron mis anhelos)
álzate, amigo, hijo y quanto quieras...

Se abrazan.

Tu deseo tan solo es mi deseo.
Calla y nadie lo entienda. En este dia
premiará mi Rufina tal afecto.

RAFA afectando.

Perdonadme, os suplíco, si el trasporte,
el gozo, el gusto, el arrebatamiento...
Lo que digo no sé.... Los brazos, padre...

Se vuelven à abrazar.

CORTINES.

Como à mi amado hijo te los vuelvo.

RAFA como volviendo sobre sí.

Me dais la mayor dicha, el mayor gozo,
el bien mayor de quantos apetezco;
mas la dicha tal vez hace infelices
si al tiempo no son propios los succesos.
Os ruego que mi dicha se dilate
hasta mas oportuno y propio tiempo.

CORTINES.

¡Qué mas propio! Esta noche con tu boda
se pondrá complemento al gran festejo:
al acabarse todo me declaro,
y la fiesta completa tu contento:
mira si es ocasion bien oportuna.

RAFA.

Decís bien; mas atiendo otros respetos.
De lo que soy no puedo separarme
por mas que el amor inste y piense adentro;
y no obstante el favor que me honra tanto,
es fuerza darle tregua à mi deseo.

CORTINES desasosegado.

¡Pero por qual motivo!

RAFA ponderativo.

Por gran causa.

CORTINES desasosegado.

Acaso mi hija, ò yo.... gracias al cielo,
somos honrados.

RAFA.

Eso lo conozco.
Es muy otra la causa.

CORTINES.

No la encuentro.
Decid el gran motivo, que entre tanto
que la callais, amigo, no sosiego.

RAFA con rubor fingido.

No me atrevo.

CORTINES.

Me injuria qualquier duda.

RAFA como antes.

Mi cortedad:::

CORTINES.

La sabe el universo;

vos

vos sabeis mi lisura.

RAFA.

La conozco.
La admiro, padre, pero....

CORTINES.

No hay ya pero,
explicad quién motiva la tardanza.

RAFA fingiendo resignacion.

Vos lo mandais; sois padre, os obedezco.
Veis que espero la letra y no ha venido:
lo que tenia dí: veis que no tengo.
¿Cómo puedo emprender dicha tan grande
en esta situacion? De vos no temo;
sé que en nada os parais, sabeis mis cosas,
sabeis hasta mis íntimos secretos;
mas todos los demas que no los saben
¿qué dirian de mí? soy algun negro?
no he de cumplir con gentes y criados?
comprar alhajas, disponer festejos?
Gracias al cielo tengo mis caudales.

CORTINES à hurtadillas.

(Si me detengo, pierdo el mejor yerno.)

RAFA.

Suspendamos un poco el feliz dia,
vendrá la letra y....

CORTINES.

Ya voy yo viendo
quán para poco soy en vuestra idéa.

¿No

¿No teneis mas motivo?

RAFA.

No mas que esto.

CORTINES.

¿Y hallareis otra causa que os detenga,
si yo ese impedimento desvanezco?

RAFA.

¡Cómo es posible!

CORTINES.

Pues contad conmigo.

RAFA.

Quánto vale escoger un noble suegro.

CORTINES.

De recibir acabo una remesa;
voy à contar en oro tres mil pesos;
lograré asi por dicha que en tal fiesta
dé fin à todo vuestro casamiento.

RAFA.

De nuevo os doy mil gracias.

CORTINES.

Acabóse:
voy à contar: secreto.

RAFA.

Pues secreto.

CORTINES yendose muy contento.

(¡Y habrá luego quien culpe mis ideas!
¿Qué dirá Florentina al saber esto?
¡Feliz viage! venturosos gastos!

No

No escucharé otra vez la voz *Maestro....*
(¡un Baron nada menos!)

Vuelve hácia Rafa.

Esta noche,
Señor Baron, de todo esto saldremos;
entre tanto no quiero que lo sepan.

RAFA.

Lo callaré.

CORTINES.

Pues voy por el dinero;
mas ved que no es prestado, es un regalo.

RAFA.

En llegando la letra nos veremos.

CORTINES.

Eso fuera correrme.

RAFA.

Y à mí, y todo...

CORTINES.

Hijo, ya somos unos: yo no tengo
mas hija que tu amada Baronesa:
¿Para quién ha de ser quanto poseo?

RAFA.

Como suyo, y por daros, padre, gusto,
lo aceptaré.

CORTINES.

Está bien: por ello vuelo.

A hurtadillas al irse.

¡La Baronesa!... Ay Dios.... Quando mis labios
tal

tal voz pronuncian, sale miel por ellos.

ESCENA II.

RAFA solo.

Las cosas van muy bien, ya mis ideas
van haciendo felices mis deseos....
Luego dirán mil gentes para nada
que el trabajo es la fuente del contento;
trabaje el infeliz que sudar quiera,
y no sepa tener un alto ingenio....
Miren los que asi piensan, todo el mundo,
vean los Menestrales, esos necios,
que en la baxeza vil de su crianza
no saben elevar sus pensamientos:
véanlos, y reparen como medran.
Víctimas del sudor y del desprecio,
sin salir de la esfera mas humilde
apenas ganar pueden el sustento:
sin libertad, sin gusto, con fatiga,
lexos de lustre, de fortuna lexos,
à la preocupacion sacrificados,
siempre encogidos, rara vez contentos
sirven, se esmeran, sudan y se afanan;
y tras de todo son siempre los mesmos...
Ah! la maña, la industria, la cautela,
el artificio y el atrevimiento
son manantial seguro de ventura.

El

El hombre es animal doble y perverso :
y aquel que en ser perverso se aventaja,
es el solo que saca su provecho.
El vulgo está brindando à que le engañen:
castiga en esto al torpe, y premia al diestro;
tal tenemos el mundo : andando vamos
de trampa en trampa, al bien vamos subiendo
de ficcion en ficcion : pues nos importa,
la necedad comun aprovechemos....
Pero veo que vienen : disimulo;
y à poner voy en salvo mis proyectos.
Tarareando y como baylando se va afectadamente por el jardin.

ESCENA III.

RUFINA y CLARA, que vienen por otro lado observandole.

RUFINA.

Te lo aseguro, estoy llena de susto
mientras en casa está : no sé que temo;
pero tiemblo en verdad.

CLARA.

Ved ¡qué afectado,
qué insensato!

RUFINA.

No, Clara, no lo creo;

de picaro y bribon son sus señales.
No tardes en decir esos sucesos:
no sea que á mi padre pegue un chasco
y nosotras callando le ayudemos.

CLARA.

Justo viene, que fue por la vihuela
porque cantando asi disimulemos:
diréselo al instante.

RUFINA.

En él confio.
Es tan hombre de bien....

CLARA.

Y à gusto vuestro.

RUFINA.

No te lo niego, Clara, que me gusta;
somos iguales en el nacimiento,
me estima como sabes, y no ignoras
que es mozo tan honrado como tierno;
no son motivos para despreciarle;
pero à mi padre en todo está sujeto
su tierno amor, y si él no lo autoriza,
no diré yo jamás que à Justo quiero.

CLARA.

No sé yo si dixera yo otro tanto.
Es Cortines tan raro....

RUFINA.

No me meto
à exâminar sus obras ò caprichos;

so-

solo sé que es mi padre, y basta esto.
Tiene algunas ideas que me pesan,
pero ni las disputo, ni repruebo.
Quiere ser mas, es cierto; mas yo nunca
he visto quien pretenda hacerse menos:
gasta, pero lo suyo solamente:
falta me hará, mas yo no le condeno:
pesariame, Clara, si me diese
acaso un despreciable compañero,
mas tendria paciencia: el amor mio
jamás será contrario à mi respeto.

ESCENA IV.

Justo y las mismas.

Justo.
Unas palabras te escuché, Rufina,
que cautivan de nuevo mis afectos:
nunca una mala hija es buena esposa;
de una hija buena esposa buena espero.
Rufina.
Ve templando despacio la guitarra
y la conversacion disimulemos.
Clara, di lo que sabes; esto solo
es lo que nos importa.

Justo templando la guitarra y escuchando à Clara.

Os obedezco.

Clara.

Estamos con gran susto, vino un hombre
y hablando está con Rafa de secreto:
pude entender que trae dos caballos,
y esta noche acabado el gran festejo
dispuestos estarán. El otro dia
quando Rafa à Cortines dió dineros,
oí que se nombraba en el recibo
un tal Martin Salteras.

Justo con satisfaccion.

Con solo esto
que vosotras pensais que importa nada,
me volveis de repente el alma al cuerpo.
Cantemos, que hay forzosas diligencias
sin detenernos mucho.

Rufina.

Bien: cantemos.
Porque el ensayo mas nos disimule;
canta tú, Clara, y seguiremos luego.

Podrá disponerse la música de manera que los criados que estan en el jardin, acompañen à media voz y en ecos à los que cantan en el teatro, y se hagan asi dos coros.

Clara canta.

Quando amor arde en el pecho

de

de un honesto corazon,
arde mucho y quema mucho,
mas no ofusca la razon.

JUSTO canta.

La delicia del cariño
racional es la mayor.

RUFINA canta.

El incendio moderado
dura mas y arde mejor.

CLARA y JUSTO.

Venturoso el que ama y teme,

CLARA y RUFINA.

dichoso el que amor templó,

CLARA.

que aunque mientan los Poetas,
si es arreglado el ardor,

Los tres.

arde mucho y quema mucho,
mas no ofusca la razon.

CLARA canta.

Amor, ¿de tu delirio
quien mas disimuló
la llama que no muestra
sufre en el interior?

JUSTO.

Pesares que amor causa
y razon mitigó,
aunque mejor se ocultan,

no se sufren mejor.

RUFINA.

Las íntimas medulas
amor siempre abrasó:
la razon las disfraza:
pero siempre es amor.

CLARA.

Mas aunque amor quema tanto,
la razon no disipó,

JUSTO.

si constancia, si cordura,

RUFINA.

si prudencia le siguió.

Los tres.

Arde mucho, y quema mucho,
mas no ofusca la razon.

JUSTO representa.

¿Hemos de cantar mas?

RUFINA.

Con esto basta.

JUSTO.

Pues al instante voy.

RUFINA.

No te detengo.

JUSTO al irse.

¡O Dios! qué de venturas impensadas!
En el mismo pesar hallé el remedio.

ES-

ESCENA V.

RUFINA, y CLARA.

CLARA.
Yo no entiendo el contento de mi primo.
¿De qué puede nacer tanto misterio?
Parecen las noticias tan ligeras....
RUFINA.
¡Ay Clara! yo no sé qué en ellas veo!
Confirme el cielo todas mis sospechas.
CLARA.
Sea en buen hora, pero no comprendo
como hagan ruido tal tan pocas nueces:
temo que todo al fin se vuelva estruendo.
RUFINA.
Todo suceda como Dios lo ordene.

ESCENA VI.

CORTINES, y las dichas.

CORTINES.
Celebro hallarte:::: Clara, vete adentro.
Se va Clara.
Con el Baron tu madre hácia aqui viene,
quiero hablarte un instante con secreto.

RU-

RUFINA.

Hablad, señor, mandad quanto gustares.
Yo no deseo mas que obedeceros.

CORTINES baxando la voz.

¿Quieres casarte?

RUFINA con rubor y sorpresa.

Yo:::: señor....

CORTINES como antes.

De pronto,
no andes con gazmoñadas, que no hay tiempo.
¿Te casarias tú de buena gana?
Ves que es necia mi pregunta; pero
quiero oir la respuesta de tu boca.

RUFINA con rumor sumiso.

Querré, señor, si fuere gusto vuestro.

CORTINES.

Bendita seas, obediente hija.
¿Te agradarás acaso de ün sugeto?

RUFINA.

No necesito ni aun saber su nombre:
si vos me lo mandais, para mí es bueno.

CORTINES.

No te pesará nunca del que elija
tu padre: es excelente.

RUFINA entre sí.

¡Santo Cielo!
¿qué eleccion será esta?

CORTINES.

Los dos vienen:
disimula.

RUFINA.

Está bien, ¡ ò quanto temo!

ESCENA VII.

Los dichos, FLORENTINA y RAFA.

CORTINES.

Siempre de cortejante el Baron viene.

RAFA.

Servir las damas es oficio nuestro.

FLORENTINA.

Es gran cosa tener hijas no feas.

RAFA.

Siempre en todo domína el bello sexo;
mucho mas entre gentes de crianza:
Y mas en mi País.

FLORENTINA.

¡El País vuestro!
¿Y quál País es ese ponderado?
Sentemonos un poco y lo sabremos.

Se sientan.

RAFA.

Sentemonos, sin duda es bello el sitio:
dexemos lo demás.

FLORENTINA.

No, que es ya empeño.

RAFA.

Mas esta niña apesarada y mustia,
confusa está y callada: el bello gesto
parentesis padece nebuloso.
¿Qué grave mal sentís?

RUFINA.

Nada padezco,
estoy buena à Dios gracias.

FLORENTINA.

Señor mio,
usted ignora qual es nuestro esfuerzo
una vez empeñadas: este dia
no ha de valer servirse de rodeos.

ESCENA VIII.

Los mismos y D. JUAN.

FLORENTINA.

Don Juan, muy bien venido: aqui sentaos,
que creo que venís à bello tiempo:
estoy en cierto empeño: y en mi ayuda
sereis muy aproposito.

D. JUAN.

Me alegro:
¿qué se trataba?

FLORENTINA.

Oisteis muchas veces
que en quanto habla el Baron, ò malo ó bueno,
vituperando siempre el de los otros
sin compasion alguna, sale luego
su País, pero nunca le descubre;
yo quiero que le diga.

RAFA riyendo.

¡ Ah! ah! ah! bueno!
Ya lo veis, mi D. Juan, impertinencias:
para reir un mes con ellas tengo.

D. JUAN.

No hay que reir: razon la dama tiene:
à donde hay diversion, donde hay festejo,
es muy comun haber ciertas matracas
en que entra el País del nacimiento.

RAFA.

Por eso propio oculto el mio ahora,
y tendré esa ventaja por lo menos.

D. JUAN.

Es justo conceder armas iguales:
no, mi Baron, vos no tendreis recelo
en decir....

RAFA.

Sí tendré que à los curiosos
es bueno entretenerles su deseo,
y divertirse en tanto.

FLORENTINA.

Yo presumo...
que pues lo oculta, su País no es bueno.

D. JUAN.

Bien puede ser, mas es corto motivo,
aunque su patria fuese un lugarejo.

RAFA.

¡Oh! mi patria es ciudad y muy famosa!

D. JUAN.

Tanto mejor.

FLORENTINA.

Acaso es estrangero,
y pretende ocultarlo: sé que hay muchos
à los quales sucede el caso mesmo
no sé porqué capricho. ¿Sois de Londres
que recordando estais cada momento?
¿Portugues, ò Frances, ò de la Italia?

RAFA.

¿Tan cantarin me veis, ò tan ligero?
¿Acaso soy finchado ò linajudo?
ò tengo *splin*, *blak húmour*, ù otro efecto
del neblinoso Támesis, que pueda
causaros tal sospecha?

CORTINES.

Yo rezelo
si acaso es Bascongado.

RA-

RAFA.

¡Oh! que hablo claro,
bien ordenado, y Castellano escueto.

CORTINES.

Sereis Navarro.

RAFA.

¿Soy yo testarudo?

FLORENTINA.

De Cadiz sois.

RAFA.

No trato.

RUFINA.

¿A que yo acierto?
ò es Valenciano ò Catalan.

RAFA.

Señora,
no soy danzante, ò Menestral perpetuo.

D. JUAN.

Es Andaluz: y como está en la Corte,
ocultarlo pretende con misterio.

RAFA.

¡Yo Andaluz! ¿veisme acaso aguiferado
con patillas, y tono de Marruecos?
sé decir *ilo*, *ambre*, *ogaza*, *y orno*:
nunca digo *jacienda ni jarnero.*

FLORENTINA.

¿Pues de dónde sois, hombre de mil santos?

RA-

RAFA.

Vos haceis que me ria del empeño.

Quando Rafa está mas triunfante y engolfado en su risa, sale Pitanzos despavorido huyendo à toda carrera, y todo lleno de pajas: tropieza con Rafa, à quien llena de paja, y le derriva de la silla, de manera que uno cae à un lado y otro à otro; todos se levantan, y asustados corren à socorrerlos.

ESCENA IX.

Los mismos y PITANZOS.

PITANZOS.

Favor, favor, que está la puerta abierta....
Y aun corre y ha de entrarse hasta aca dentro.

RAFA *tendido.*

Vos sois un....

PITANZOS *tendido.*

Yo seré lo que quisieren.

RAFA *incorporado, y mirandose.*

Me ha puesto::::

PITANZOS *lo mismo.*

¿Cómo estoy? caido y puerco:
¡Ay! infeliz de mí!

COR-

CORTINES con susto los levanta.

¿Venís herido?

PITANZOS.

¿Herido? No señor : tomára serlo.

D. JUAN con cuidado.

¿Pues à qué se reduce?

PITANZOS.

Se reduce
à que yo... ¿Pero ya no lo estais viendo?
El desastre mayor de los desastres....
¡Ay antiguo Lain, si vieras esto!
¡Furiosa desventura! de mi casa
salí sin duda con fatal aguero.
Oí mala corneja... un ruin borrico,
un burro, mas pollino que un jumento,
un rucio cabizbaxo y orejudo,
un asno ha atropellado à mis abuelos.

FLORENTINA.

Salimos ya del susto.

PITANZOS.

Yo, señora,
del susto no he salido. ¡Dia negro!

D. JUAN.

Explicadnos, señor, qué ha sucedido?

RUFINA limpiandole.

Decid mientras os limpio.

D. JUAN.

Apenas puedo.

El mal mas abultado que pudiera
à un noble suceder. ¡Triste abolengo!
Ya antaño, en cierto lance, semejante
desgracia padecí siendo mozuelo,
y se quebró mi ga.... *Se contiene.*

D. JUAN con sorna.

¿Garrafa acaso?

PITANZOS.

¡Qué garrafa! Hablad bien, fue un gaban negro.

D. JUAN con sorna.

Sea en buen hora como se quisiere:
mas quebrarse un gaban, lenguage es nuevo.

PITANZOS.

Nuevo ò viejo, quebróse: mas entonces
no toleré la pena que hoy padezco.
¡Ay País de mi alma! allá en mi valle
no sucediera tal; aqui viniendo
de esa maldita plaza, por la hacera,
venir vi un asno pacienzudo y serio....
¡Ah perro! que mostraba gran paciencia,
mas era el muy gazmoño perro viejo.
De paja le cubrian dos costales,
que llegar parecian hasta el cielo,
y con su bulto y el de su persona
el paso me atajaba. Al borriquero,
que era un chiquillo, dixe: aparta el burro,
entanto à mí se vino grave y sesgo....
Parece que le veo en este punto.

Vien-

Viendo al sesudo bruto estarse quieto,
harre le dixe : pero no hizo caso :
parece que enclavado estaba el puerco
en la pared. Entonces acordéme
de quales personages era nieto;
ardió la sangre dentro de mis venas,
toqué al punto à rebato, toqué à fuego,
y à mi sayo le dixe : el tal pollino
bien me podrá ganar à entendimiento,
pero à fuerza y valor no ha de ganarme,
no podrá ser mas duro ni mas terco.

D. JUAN.

¿Le mataste quizá?

PITANZOS.

¡Cómo matarle!
Ya venia matado el muy perverso.

CORTINES.

¿Pues qué hubo?

PITANZOS.

Al instante por mi honra
volviendo yo, metile quatro secos
por el testuz y quatro puntillazos.

RUFINA.

¿Y qué mas?

PITANZOS.

El al punto osado y fiero
enderezando oreja, zanca y rabo
al primer empellon me tumbó al suelo,

y la paja y costales y aun la albarda
todo me lo encajó sobre este cuerpo:
salí á gatas huyendo del combate;
y antes de levantarme, el muy jumento....

RUFINA sonriyendose.

¿Os dió de coces?

PITANZOS.

Menos malo fuera.
Me dió....lo que me dió pase en silencio.

D. JUAN riyendose.

¿Y el mozo?

PITANZOS.

Huyó de miedo, que el tal burro
no respetaba nobles ni plebeyos,
acometió tras mí dando encorvadas
en guisa de seguir hasta acá dentro....

RAFA.

¿Y esa espada? Es posible que de un asno
huya un noble! eh! no todos son lo mesmo.
Si fuera yo; por esta cruz, al punto
embasára borrico y borriquero.

PITANZOS.

¿Y si al despanzurrarle el enemigo
mis costillas rompia? y fuera bueno
tenerle que pagar!

D. JUAN.

Gracias al Cielo.
No ha sido asunto mas que para risa.

La espada contra un pobre animalejo,
Señor Baron, jamas la saca un hombre.

Rafa.

¿Y el muy asno que ve que à un caballero
un asno el paso ataja, no merece
mil muertes? Y el honor?

D. Juan.

Callad os ruego,
dexad nombres ridículos y vanos.
¿No hay mas que dar mil muertes? santo Cielo!
Sobre los muchos males que sufrimos,
se fraguan otros los delirios nuestros.
¡Dar la muerte por un capricho solo (mezco!
à un hombre! al que es mi hermano! me estre-
¡Quando llegará el dia alegre y santo,
que olvidemos que hubo en toscos tiempos
estos nombres odiosos y crueles
de pundonor, venganza, punto y duelo!
Ufanía mortal! puntillo baxo!
¡Nombres de un ser que piensa, siempre agenos!
Porque no me conceden la ventaja
de ser mas desatento que otro necio,
¿haré yo un homicidio? y luego aspiran
à llamar ilustrado el siglo nuestro!
Pitanzos hizo bien: lo erró tan solo
en no ceder al asno desde luego:
en estos casos el que cede es hombre,
el no ceder es propio de jumentos;

con esto estaba todo remediado.

PITANZOS.

Verdad es; mas ultrage tan tremendo
allá en mi valle no me sucediera....
Yo dexaré esta tierra: País necio,
donde à los nobles à nativitate
quebrantan sus antiguos privilegios
hasta los mismos burros, y no guardan
sus fueros à ninguno.... vaya el pleyto,
váyase en hora mala: aunque se pierda
de la inmemorial Banca el alto fuero.

D. JUAN.

¿Pues qué pleyto teneis? qué Banca es esa?

RAFA.

¿Qué Banca puede ser? bien claro es ello:
siempre en la Banca un mayorazgo tienen
holgazanes que llaman caballeros:
de ser capa de pillos se sustentan
dando à tahures sus injustos fueros:
tendrá quiza Pitanzos en su casa
de Bibbis ò de Banca antiguo juego,
y querrán que le quite.

D. JUAN.

Se conoce,
que en tales monopolios estais diestro.

RAFA.

Bueno es saber de todo.

PITANZOS.

Es un dislate:
mi pleyto es por un grande vituperio.
En sala de Cabildo tengo Banca
heredada de mas de cien abuelos:
quemóla sin querer un bruto Alcalde:
pedí al punto una nueva, hízola luego,
hízola por su mano, que aunque bruto,
Caballero y Alcalde, es Carpintero:
pero aqui la maldad es execranda,
aqui la negra causa del enredo:
rebaxóla el infiel para que fuese
inferior à la suya.... me estremezco
al recordarlo.

D. JUAN.

¿Y rebaxóla mucho?

PITANZOS.

Si la rebaxó mucho! medio dedo....
¿Se rien de mi enojo?

D. JUAN riyendo como los demas.

Desconocen
el delicado honor de un Caballero.
No os dé cuidado, todos somos unos,
y gentes que la tierra conocemos:
todo irá bien; à divertirnos vamos,
que yo daré salida à vuestro pleyto.

PITANZOS.

Vos en toda conciencia por paysano

de-

debeis conmigo estar, tuerto ò derecho:
sosiego, pues, y vamos si quisieres
à holgar; pero mas bien, segun entiendo,
sería à refrescar.

CORTINES.

Sí, que ya es hora;
vamos pues.

PITANZOS.

Vamos pues.

RAFA.

Obedecemos.

D. Juan detiene con disimulo à Doña Florentina.

ESCENA X.

FLORENTINA, RUFINA, y D. JUAN.

D. JUAN.

Dexad que se adelanten, y un minuto,
por lo mucho que importa, deteneos.

FLORENTINA.

Mandad, Señor D. Juan, quanto os gustáre.
Es obligacion mia obedeceros.

D. JUAN.

Sé ya por Justo todas vuestras cosas,
y sin cesar trabajo en favor vuestro:
sé vuestro proceder, y que no os ciegan
de Cortines los necios devaneos.

FLORENTINA.

¡Ay Señor....

D. JUAN.

Lo sé todo y me lastíma :
urge el tiempo : Cortines está ciego ,
y con él es forzoso el disimulo.
Observad bien à Rafa : yo le observo
tambien, y miraré por vuestra causa.
Justo hablará con vos, no me detengo ,
que acaso ser pudiera sospechoso.

FLORENTINA.

Prospere el Cielo nuestros pensamientos :
y pues por Justo estais bien informado...

D. JUAN.

Vuestra prudencia admiro y la venero.

ESCENA XI.

FLORENTINA y RUFINA.

FLORENTINA.

Parece que ya el Cielo abre camino
para que al fin salgamos de tormentos :
de estos tristes tormentos que nos causan
de tu padre los necios devaneos.

RUFINA.

¡Ay madre, quanto temo! No quisiera
que acaso algun pesar sufriera en ello :

qui-

quisiera que pensase de otro modo :
pero si ha de dolerle, no lo quiero.
Dios sabe con que nuevas desazones
está oprimido mi infelice pecho;
y no obstante, à su gusto....

FLORENTINA.

¿Pues qué ha habido?
Habla claro : ¿qué piensas? qué hay de nuevo?

RUFINA.

Vos, madre mia, en todas mis congojas,
sois, y habeis sido siempre mi consuelo;
pero si hoy no ofreceis el disimulo,
no me atrevo à explicaros mi tormento.

FLORENTINA.

Bien te puedes fiar de mi constancia,
pues sabes bien las cosas : ya mi pecho,
à sufrir y callar acostumbrado,
puede disimular sin nuevo esfuerzo.
Dime qual grave causa....

RUFINA.

La mas grande,
la que puede oprimirme con su peso,
es, señora, la causa de mis llantos.
Mi padre me previno con misterio,
que intentaba casarme : no me dixo
quién de tal eleccion era el obgeto,
ni puedo imaginar....

FLO-

FLORENTINA.

Yo lo imagino:
veo sus temas.... guárdenos el Cielo.
¿Qué le dixiste tú?

RUFINA.

Le dixe solo,
que rendir mi obediencia es lo que debo,
y aun sin saber su nombre, estaba pronta
à quanto me mandáse: añadió luego,
con la satisfaccion que en todo suele,
que logro un excelente casamiento,
y no me pesará del que ha elegido.
Mas esto propio es, madre, lo que temo;
cosa que es à sus ojos excelente,
apenas dudo que es mi perdimiento.

FLORENTINA.

Tampoco yo lo dudo: sus caprichos,
por darte algun supuesto caballero,
no consultarán gusto, ò conveniencia...
Tu aficion hácia Justo....

RUFINA

De mi afecto,
ni de mis conveniencias, ni mi gusto,
no tenemos que hablar, todo lo dexo;
me importa mas el gusto de mi padre,
lo demas para mí supone menos.
Mas aunque puedo resignar mis gustos,
librarme del dolor, madre, no puedo:

si me da un mal esposo por capricho,
toleraré mi mal; mas será eterno,
y aunque mi grave pena disimule,
padeceré el pesar; este es mi miedo.

FLORENTINA.

Mi sospecha se extiende à mil ideas,
y lo que temo mas, eso sospecho:
pero si mis sospechas no me mienten,
aun en ellas trasluzco tu remedio.
Sobre todo si fuere un disparate,
yo impedirlo podré.

RUFINA.

Señora, temo....

FLORENTINA.

No tienes que temer: de la prudencia
jamás me apartaré.

RUFINA.

Mi padre es bueno,
lo mejor me desea.

FLORENTINA.

Pero puede
buscarte lo peor por error ciego.

RUFINA.

Si ha de darle pesar su desengaño,
si ha de ser dolor suyo, no le quiero:
quiero sufrir, llorar, ser desdichada,
y que viva mi padre en su contento.

FLORENTINA.

Para tan buena hija habrá una madre
que sea su consuelo y su remedio.

ESCENA XII.

JUSTO y las mismas.

JUSTO.

Señoras, ya en la sala aguardan todos.

FLORENTINA.

Solo un instante, Justo, me detengo.
De tí, de tu Señor, mi suerte fio,
y su cordura es tal que nada temo.
Cortines en su tema encaprichado
à su necio pensar hoy echa el resto,
y à Rufina casar quiere à su modo.
Por tí, por mí, por ella me estremezco:
porque siendo à su modo, no es posible
que no salga muy malo el casamiento:
diselo tú à D. Juan, y disimula.

JUSTO.

Lo disimularé si acaso puedo,
lo disimularé; mas tantos golpes
van apurando ya mi sufrimiento.
Vos, ¿qué decís, Señora?

RUFINA con ternura.

Que à mi padre

me manda obedecer el santo Cielo:
si tú remedio encuentras, sin que tenga
pesar Cortines, me darás contento:
pero ve que es mi padre, y aun mis gustos
los pospongo à tan santo parentesco.
Justo mio, por Dios....

Justo.

Idos, Señoras,
que os están esperando: en todo quedo.

ESCENA XIII.

Justo.

¡Oh Dios! si tal esposa consiguiera,
sería mi ventura sin exemplo.
Miro en sus ojos mis felicidades:
leo en su corazon un amor tierno;
y al tiempo que en su amor mi dicha estriva,
que à un padre me posponga, lo agradezco.
¿Ha de ser infeliz alma tan bella?
No lo permitireis, sagrados Cielos.
Avisaré á D. Juan: de su experiencia,
de su sagacidad mi bien espero.
Al fin si no hay remedio à mis desgrcias,
y si mi tierno amor no halla consuelo,
sea feliz Rufina qual merece,
y con mi desventura estoy contento.

ACTO TERCERO.

El teatro representa el propio jardin, ya adornado è iluminado, y todo à la vista, à excepcion del fondo, que se descubrirá à su tiempo. El cenador, que sirve de escena principal, tendrá mesa de escribir, con luces, asientos, cornucopias, arañas, &c. Se supone de noche.

ESCENA I.

CORTINES y D. JUAN.

CORTINES viniendo desde el fondo, y registrandolo todo, hacia Don Juan, que viene por el cenador.

ACABAD de encender; todo esté pronto...
Ya refrescando están, y en acabando
hemos de dar principio.... todo esto
descúbrase de golpe: gran cuidado
tened con la señal.... Don Juan, amigo,
en asunto que pende de criados,
no se sosiega hasta que el fin se mira:
qualquier descuido suyo es contra el amo.

D.

D. JUAN.

Segun que viendo voy las prevenciones,
no teneis de los vuestros que quexaros:
es la iluminacion muy grande y linda;
bien dirigido todo el aparato,
y el orden corresponde al pensamiento,
que es bello.

CORTINES.

Tales manos le han hilado.

D. JUAN.

¿Quién es el inventor?

CORTINES.

Rafa: es gran mozo.
No tiene España toda como él quatro.
El lo ha dispuesto todo: dió la idéa,
hizo tambien los versos, trazó el plano,
la musica compuso: todo es suyo.
No sé decir el gasto que he evitado
por estar él aqui; solo las copias
me ha dexado pagar y à precio baxo.

D. JUAN.

Sereis muy regaton.

CORTINES.

Ni que lo sueñen:
él me sirvió tambien para ajustarlo.
Las copias, las materias, los jornales,
él lo preparó todo, él lo ha pagado;
no he tenido que hacer cosa ninguna,

si-

sino dar el dinero; en estos casos
es un tesoro un hombre como Rafa.

D. JUAN.

Y mas si exâcto es.

CORTINES.

Es tan exâcto,
que hasta un maravedí pone en la cuenta.

D. JUAN.

No teneis que añadir y ponderarlo:
sé su puntualidad, y le conozco
mas bien que vos.

CORTINES.

Me alegro de escucharos.
Perdonad; verlo todo es muy preciso,
no es ocasion de estarme descuidado.

D. JUAN.

Marcho tambien y volveré al instante.

Cortines por toda la escena que sigue, permanece à la vista registrandolo todo; y al irse Don Juan, le sale al paso Justo hácia los bastidores.

ESCENA II.

D. JUAN y JUSTO: y Cortines à la vista.

D. JUAN à voz sumisa toda la escena.
¿Qué tal, Justo, está todo preparado?
JUSTO à voz sumisa toda la escena.
Todo está à punto: viéronle, y no hay duda.
D. JUAN.
Gracias le doy al cielo soberano.
¿Para el otro?
JUSTO.
Está todo prevenido.
D. JUAN.
¿Y allá?
JUSTO.
Hasta el Cerragero está en mi quarto.
D. JUAN.
¿Y tú has de entrar aqui?
JUSTO.
Yo no haré falta.
D. JUAN.
Mas las gentes.

Jus-

JUSTO.

Quedad ya sosegado.

D. JUAN.

Bien : vete y disimula : doy la vuelta
para que no sospechen. Entre quantos
consuelos tiene un hombre bien nacido ,
ninguno iguala al que se siente quando
se consigue alumbrar al que está ciego ,
premiar al bueno , y castigar al malo.

ESCENA III.

CORTINES , y RAFA.

CORTINES volviendo del fondo.

Todo pronto.... hácia allí poned mas luces....
Acá hay cinco faroles apagados.

RAFA saliendo.

¿Cortines?

CORTINES.

¿Qué quereis?

RAFA.

Vengo con prisa ,
con rabia , con enojo , y con enfado.

CORTINES.

No es dia de ninguna de esas cosas.

RAFA.

El bribon del correo se ha ahogado....

Ya se vé : tantas aguas , tantas aguas :
todo el terreno es mar.

CORTINES.

Para alteraros
no es ese gran motivo.

CLARA.

Sí , y un rio
el papel del contrato se ha llevado ;
y es tan perro Salteras , que no envia
la letra hasta tener allá el contrato.

CORTINES.

A fe , que hace muy bien , que el toma y daca
es siempre el proceder mas arreglado.
Se le enviará otro.

RAFA.

Pero insta ;
vamonos à escribirle.

CORTINES.

Mas despacio :
yo no puedo apartarme de estas cosas
que importan mucho mas que esos tratados.

RAFA.

Veo que se va el correo.

CORTINES.

Que se vaya.
Esto se va à empezar : ¿he de dexarlo?
Disponedlo allá vos.

RAFA.

Yo iré à escribirlo :
vos es fuerza vengais para firmarlo.

CORTINES.

No puedo ; ya lo digo , que no puedo :
tengo que estar adentro un grande rato ,
qué dar el orden , registrarlo todo :
soy uno , y yo no alcanzo para tanto.

RAFA.

Todo tiene remedio : en esta mesa
podremos escribirlo.

CORTINES.

No me paro ,
no me paro ; no puedo.

RAFA.

Si es forzoso....

CORTINES.

¿Teneis ahí papel?

RAFA sacandole.

Sí.

CORTINES.

Bien : pues volando
firmo en él. Escribid vos lo que resta.

Le entrega el papel firmado en blanco.

RAFA.

Vuelo à serviros.

CORTINES.

Yo à negocios tantos.

ESCENA IV.

RAFA que se pone à escribir.

Salió bien esta empresa, como todas;
completó mis ardides. En juntando
lo que falta à mi cuenta, marcho al punto,
triunfante de ignorantes mentecatos.

ESCENA V.

D. JUAN y RAFA.

D. JUAN.

¿Qué escribirá el bribon? No será bueno.
Sin duda será alguno de sus chascos.
Mas pues está seguro, es conveniente
disimular à todo, y darle vado.

Pasea hácia lo interior del jardin.

RAFA.

Ya está dispuesto.... al buen D. Juan busquemos...
Mas él mismo se viene hácia mis manos.

D. JUAN.

Ya dexó de escribir, quiero acercarme.

RAFA.

Acá se acerca, empiezo mi reclamo.
Mucho me alegro veros: exprofeso
venia en vuestra busca apresurado.

D.

D. Juan.

¿Qué tengo en que serviros? Los amigos,
en servir los amigos son honrados.

Rafa.

Las circunstancias fuerzan muchas veces
à ser molestos ; mas repugno tanto
el abusar de la paciencia agena,
que no me atreveria....

D. Juan.

Temor vano :
no podeis abusar de mi paciencia
quando à Dios gracias os conozco tanto :
mi deseo mayor es tener cosa
en que os pueda servir.

Rafa.

Vino un criado
à caballo, y al punto ha de marcharse.
Para un pleyto.... Mas esto es cuento largo.
Por una apelacion consignar debo
gran cantidad, no me conceden plazo....

D. Juan.

Será equivocacion, porque no es justo.

Rafa.

Es el Procurador un mentecato :
no reclamó, dexó pasar el tiempo,
y yo pobre de mí soy quien lo pago.
Le revoco el poder ; pero la suma
depositarse debe de contado.

Ya

Ya podeis ver, yo fuera de mi casa
con mis haberes no he de andar cargado:
y para completar la tal partida,
mientras para Madrid mañana marcho,
sobre lo que aqui tengo necesito
veinte onzas; insta el tiempo: yo no hallo
à quien llegar; Cortines en sus cosas
está como le veis muy ocupado;
sería una imprudencia molestarle.

D. Juan.

Está en su fiesta, y no fuera del caso.

Rafa.

Considerando esto, y sin recurso,
qüasi sin esperar llegué à Pitanzos.

D. Juan.

Pitanzos prestar puede executorias:
mas dineros, ¡Baron! fue muy mal paso.

Rafa.

Es verdad, mas el pobre dió diez onzas;
no le quedaban mas al desdichado:
yo mañana sin falta daré orden
para que....

D. Juan.

Está muy bien, vamos al caso.
¿Quereis las otras diez?

Rafa vuscando en los volsillos un papel.

Un valecito
tengo aqui....Si estará traspapelado....

No

No es éste.... estotro.... este es. Es de Cortines:
ya veis que está seguro: está sin plazo:
le pagará à la vista : solo pido
que me querais librar de molestarlo
en ocasion como esta.

D. JUAN.

Es muy bien hecho.

RAFA.

Siempre he pecado yo de muy mirado.

D. JUAN.

Aqui mismo las tengo las diez onzas;
tomad, y no teneis que avergonzaros
à nadie, estando aqui quien os conoce.

RAFA.

Tomad el vale.

D. JUAN.

Andad, no es necesario.

RAFA.

Que me lo adelanteis, os he pedido;
soy puntual en todo lo que trato:
tomadle, pues, os ruego: con él cumplo,
y quedo de este modo descansado.

D. JUAN.

Le tomo por no seros desatento;
mas si otra vez se ofrece, liso y llano
de vos à mí podeis venir sin dudas;
como vos mereceis será el despacho....
(Por poquito le creo.) *ap.*

RA-

Rafa.

Os doy mil gracias.
Harrieros somos; mientras caminamos,
se os pudiera ofrecer otro igual lance,
y me hallareis muy pronto para el tanto.
A despachar al mozo voy al punto.

D. Juan.

Sí, que ya la funcion nos va llamando:
no os detengais, que ya vendrán las gentes.

Rafa.

Esperen, que esto es fuerza despacharlo.

D. Juan baxo, caminando à un lado.

Anda, bribon, que poco ha de durarte.

Rafa baxo, caminando al otro.

Ya este pajaro queda desplumado.

ESCENA VI.

D. Juan, Florentina, Rufina y Clara.

Florentina.

Vámonos acercando entre pesares
à un fingido placer, y prosigamos,
hija mia, con nuestro disimulo.
Espera en Dios.

Rufina.

Estoy puesta en sus manos.

D. JUAN acercandose.

Está el jardin muy bello.... Ola! las niñas
están bien puestas con primor y fausto.

FLORENTINA.

¿Qué hémos de hacer? El dia y el capricho
autorizar nos hacen el desbarro;
¿pero qué puedo yo? Si un duro esposo...

D. JUAN.

Espero que de hoy mas le vereis blando.

RUFINA.

¡Ay, Señor! quanto temo....

D. JUAN.

Explicad, niña,
¿quál es vuestro temor? el aparato
no os desagrada: amais el lucimiento:
y temeis que se acabe.

RUFINA.

¡Oh! qué engañado,
señor D. Juan, estais: aunque yo tenga
para pensar qual vos muy pocos años,
me desagrada el oropel brillante,
el sólido bien busco.

D. JUAN.

Es bien pensado.
Muchos que peynan canas, no dixeran,
puestos en la ocasion, quizá otro tanto.

RUFINA.

Aspiro solo à ser lo que he nacido:

no aspiro à disfrazarme en el boato:
grandezas tan impropias me anonadan,
sola mi esfera es donde yo me ensancho.

D. Juan.

Tan filósofa sois como sois linda:
digno es de envidia el bienaventurado,
que sin salir de tan honrada esfera
merece obgeto ser de juicio tanto....
No teneis que poneros colorada:
Yo lo sé todo, y mas....vamos al caso.
Siendo todo esto asi, ¿de qué es el miedo?

Rufina.

Nada temo, Señor, en todo quanto
no pase mas alla del gusto mio,
pues puedo corregirle, y en él mando;
temo tan solamente que en mi padre
cause algun duro efecto un desengaño.
Recreado en sistemas lisongeros,
¿quánto le costará desampararlos?
De sí mismo saldrá quando en sí vuelva,
y no saldrá quiza sin duelo y daño.
Veo aquel corazon tierno y amable:
por amar à su hija evaporado,
que al ver volar qual humo sus ideas,
por amor y dolor hecho pedazos,
se abrirá cruelmente... me estremezco:
si feliz puede ser con tal engaño;
si el verme yo infeliz eternamente

pue-

puede escusarle un duelo y un quebranto;
dexadme mi desgracia venturosa,
con que el grato placer de un padre gano.

D. JUAN quasi enternecido.

Me pasmais, señorita: en vos admiro,
de razon y virtud un gran milagro.
Respetaré à Cortines por vos sola:
tan claro y dulce haré su desengaño,
que....

FLORENTINA.

Callemos, que vienen.

RUFINA.

Disimulo.

ESCENA VII.

Dichos, RAFA y despues CORTINES.

D. JUAN.

Sí, la iluminacion está de pasmo.

RAFA.

Es *piccolo proyetto* de un amigo.

CORTINES.

¡Lo alabais! lo mejor aun no ha llegado.
Quando à públicos gozos hago fiesta,
sé yo tambien cumplir como el mas guapo.
Hay para verlo gentes y mas gentes:
para entrar al jardin amontonados

todos mi orden esperan : hay del pueblo,
hay de los lugarillos comarcanos,
y hasta de Madrid vino una quadrilla
de máscaras, muy bien ataviados.
Estoy que de contento en mí no quepo.

D. JUAN.

¿Máscaras hay? me alegro. Vamos claros;
usted nos lo previno de sorpresa.

CORTINES.

A fe mia, que vienen sin llamarlos.

D. JUAN.

Pues hacerles pagar el piso, es fuerza,
y si han de entrar, que baylen, ò hagan algo.

RAFA.

Eso es cosa supuesta, en ningun sitio
se admite à solo ver à enmascarados.

D. JUAN.

Tendrán sin duda habilidades muchas;
que se pongan à parte es necesario,
porque puedan hacer lo que supieren,
sin confundirse con los pobres zafios.

CORTINES.

Está muy bien, se hará de esa manera.

ESCENA VIII.

Pitanzos y los mismos.

Pitanzos.

Válgate por País, válgate el diablo:
no dá un hombre dos pasos sin que tope
con trasgos nuevos.

Florentina.

¿Qué traeis, Pitanzos?

Pitanzos.

¿Qué he de traer? que está junto à esa puerta
una grande piara de espantajos
con cara de bamboches, que parece,
que de un biombo viejo se han sacado:
à manera de hombres y mugeres,
langorutos, pequeños y medianos:
el uno con muy grandes relumbrones,
el otro harambeloso y con andrajos,
muy relamidos todos, pero todos
que parecen el mismo despilfarro.
Vaya, locura tal no la creyera.

Rafa.

Máscaras son no mas, que no son trasgos.

Pitanzos.

¿Qué máscaras, señor, ni qué mascáras,
si sus caras son todas mamarrachos?

En

En mi valle no hay estos embelecos.
Húvolos, segun creo, muy antaño,
que quando era yo el niño señorito,
me contaba mi abuela los disantos
ciertas visiones de malditos duendes,
y ciertas envestidas de finados,
que à fe que me dexaban tamañito;
mas no sé como allá los espantaron,
que jamas yo los ví sino fue en sueños,
hasta que ahora aqui los he mirado;
y esto no es bueno; en quanto todo acabe,
hacia mi valle tomo como un rayo.

FLORENTINA.

No tengais susto, acá son diversiones
las que en vuestro País eran amagos.

CORTINES.

Sentémonos, pues solo Justo falta.

PITANZOS.

Está bien, aguardémosle sentados.

RAFA.

¡Por un criado solo detenerse!

D. JUAN.

Hoy nos importa mucho ese criado,
pues aqui su papel es el primero.

CORTINES.

Sí señor; y que Justo es buen muchacho.

ESCENA IX.

Los mismos y Justo.

CORTINES.

Ya llega, vámonos presto.

D. JUAN.

¿Qué tal, Justo?

Justo con algun enfasis.

Todo va bien, afuera, arriba, abaxo.

D. JUAN.

Bien.

CORTINES.

¿Pues qué falta ya?

JUSTO.

La señal sola.

CORTINES.

Siéntate pues, que ya la señal hago.

Justo à D. Juan al sentarse.

Con entrambos hablo.

D. JUAN.

Ya lo he entendido.

CORTINES.

Atencion, caballeros, que empezamos.

da el pito à Justo.

Toca ya el pito, Justo.

JUSTO.

Ya le toco.

Al toque del pito se descorren las que parecian cortinas; y descubierto todo, se ve en ello lo mejor del adorno y de la iluminacion. Dexase esto à la libre invencion del Maquinista; pero sin que éste dexe de arreglarse à las mas graciosas alusiones à la presente paz, y al feliz nacimiento de los Serenisimos Infantes. En los faroles y luces de colores podrán acomodarse letreros alusivos, como CARLOS, FELIPE, LUISA, *&c. Debaxo de un sencillo y magnífico arco, muy bien inventado è iluminado, estará la estatua eqüestre del R. N. S. que van à coronar de laurel algunas virtudes; puesta sobre una grande basa de jaspe negro, y en cuyo plinto, con letras de luz, se leerá esta inscripcion:*

CAROLO III.
PIO. FELICI. AUGUSTO. P. P.
PACE ORBI RESTITUTA
REPUBL. PROVINC.
BALEAR. MINOR. GEMIN. NEPOTIBUS
FELICISSIME AUCTA
CARPENTANI.

Todo lo demas del adorno corresponderá à esto. Havrá una orquesta interior, dividida en dos trozos, à los lados. Van entrando y repartiendose, sentados por todo el jardin, criados, lugareños, lugareñas, y mas proxîmos à la escena Máscaras de ambos sexôs.

Pr-

PITANZOS.

¡Pues no está el tal aquel, que es un milagro!

CORTINES.

Los Máscaras que pasen acá cerca.

PITANZOS.

¡Havrá quien guste de estos espantajos!

Un Máscara hace señas.

JUSTO.

Los Máscaras pretenden dar principio
con un bayle.

D. JUAN.

Muy bien.

CORTINES.

Pues de contado.

Los Máscaras hacen un baylete primoroso, si puede ser historiado, y con pantomima al asunto, y entradas de danza fina; si no, lo mejor que puedan.

RAFA.

Vivan, vivan, que à fe son *virtuosi*.

PITANZOS.

¡Eh! que los figurillas se han portado.

CORTINES.

Ahora siguen ustedes.

D. JUAN.

Bien, veremos
como luce el estudio, vamos, vamos.

Rafa, Rufina, Clara y Justo salen enmedio y cantan con accion teatral el brevisimo drama que sigue.

Coro los quatro.

Imagen gloriosa
del muy pio CARLOS,
si las piedras oyen,
oyen sus aplausos.
El, al orbe entero
ha dado descanso,
y dichas y fama
les dió à sus vasallos.
Oye, grata imagen,
oye sus aplausos.

CLARA.

Desde el tostado Oriente
al rincon aterido de Poniente,
del Reyno de Calisto
al remoto Luzon su nombre augusto,
de clima en clima, el orbe corrió listo,
y con su zelo tierno y diligente,
delicioso placer nos traxo, y gusto:
el gozo colocó do reynó el susto.

Cabatina.

Negro el Cielo anubarrado
daba à miseros mortales
ruido, riesgo, terror, males;
mas el arco deseado,

de

de colores mil trazado,
viene, y cambia el mal en bien.
Tal de *Carlos* los acentos
dan la paz à los mundanos,
y sus ecos muy humanos
vuelven los sustos contentos,
serenidad el bayben.

Rafa.

Sí, que la sabia fama,
que por sus bocas mil, mil veces clama,
mil empresas publíca,
mil hazañas pregona,
mil gratas conseqüencias pronostíca,
con que dá lustre eterno à su Corona,
aunque tan alto exclama,
aun mas de su clarin la voz subiera,
si su interior esmero conociera.

Cabatina.

Del comercio, del cultivo,
de la industria y de la ciencia,
fuente es, *Carlos*, tu prudencia:
ya el Ibero es rico, activo,
industrioso, y sirve à Dios.
Vuelve à ver su lustre vivo
por vos, *Carlos*, la riqueza,
y en riqueza la pobreza
trasformada está por vos.

RUFINA.

Tan felices hazañas merecian
galardon inmortal.

JUSTO.

Ya le alcanzaron
por el orden que mas apetecian.

RUFINA.

Sus incesantes votos aceptaron
los celestes oidos favorables.

JUSTO.

O paz, ò vos Gemelos muy amables,
dones eternos sois, y duplicados.

RUFINA.

De madre siempre amada siempre amados.

JUSTO.

Vos, *CARLOS.*

RUFINA.

Vos, *FELIPE.*

Los dos.

Vos, gloriosos
Renuevos de dos nombres victoriosos.

RUFINA.

Siempre vistos sereis.

JUSTO.

Siempre notados.

Los dos.

Como premio de un Rey, al pueblo atento,
que à su gloriosa paz dá complemento.

Due-

Dueto.

RUFINA.

CARLOS robusto,

JUSTO.

graciosa *LUISA*,

RUFINA

¡qué grata risa;

JUSTO.

¡qué eterno gusto,

Los dos.

CARLOS, España
por vos logró!

A duo.

Dicha tamaña,
nueva y estraña,
bienes completos
traiga à los Nietos,
que Dios le dió.

Coro à quatro.

Imagen gloriosa
del muy pio *CARLOS*,
si las piedras oyen,
oyen sus aplausos.
El al orbe entero
ha dado descanso,
y dichas y fama
les dió à sus vasallos.
Oye grata imagen,

oye sus aplausos.

Cortines representa.

Vivan, vivan (no quepo en mí de gozo.)

D. Juan.

Grandemente lo han hecho.

Florentina.

Se han portado.

Pitanzos.

De los tres, como soy, que lo esperaba,
mas hasta el mismo Rafa ha sido un pasmo.

Rafa sentandose con satisfaccion.

Lo he lucido en verdad, pero no es nuevo,
ya no estoy para ello, me he cansado.

Justo, Rufina y Clara baylan un minuet, alemanda, ù otra pieza à tres.

Todos.

Vitor, vitor.

D. Juan.

Se portan como siempre.

Pitanzos.

Está regularito este buen rato.

La música se muda de golpe y toca fandango.

Cortines.

Ola, fandango tocan: ¡bueno! lindo!

D. Juan.

Vaya fandango, que lo pide el patio.

Una muger de máscara viene sin hablar, y por señas saca à baylar à Rafa.

RAFA como admirado.

¿A mí, Señora, à mí?

PITANZOS.

Sí, à tí, amiguito:
en verdad no se acuerda de Pitanzos,
y hace muy bien à fe de caballero,
porque si viene à mí, se lleva un chasco.

FLORENTINA.

Vamos, Baron, la Máscara os espera.

RAFA.

Pues es fuerza cumplir, à cumplir vamos.
La Máscara le pone castañuelas en los dedos.
¿Tambien esto?

CORTINES.

Muy bien: con castañuelas.

D. JUAN.

Cascabel gordo, que lo pide el patio.
Rafa al principio quiere aseñorarse y contenerse; poco à poco se va soltando, y finalmente bayla bien y muy agitanado.

CORTINES.

Lo bayla de primor, es un estuche
el tal Rafa.

D. JUAN.

Es muy propio para el caso.

Acabado el bayle hace la Máscara ademan de abrazarle: él no admite y se retira: ella le sigue. Los demás Máscaras se acercan disimuladamente.

RAFA.

Quitad, Señora, (esta muger conozco:
mas no caygo en quien es.)

FLORENTINA.

Gracioso chasco.
¿Es uso del País esa costumbre?

PITANZOS.

¿Va la figura repartiendo abrazos?

Dos Máscaras de la turba gritan.

Uno.

Dale, Salteras.

Otro.

Dale, Martinico.

RAFA *sorprendido.*

¡Cómo!

CORTINES *enojado.*

¡En mi casa tales desacatos!

D. JUAN con magestad.

Sosegaos, Cortines: estas gentes
me tendrán buen respeto: sosegaos.
A los Máscaras que se acercan mas como à oir.
Caballeros, silencio y obediencia,
ninguno se adelante: yo lo mando.

COR-

CORTINES.

Ya, D. Juan, me sosiego y obedezco;
mas veis que sea burla, ò sea chasco,
hecha à un hombre de bien, que está en mi casa,
no puedo yo dexarle desayrado.

D. JUAN.

No hay en esto, señor, desayre alguno;
mas aunque no le hay, vos sois el amo.

CORTINES.

Quiero que de mi casa salga ayroso.
Hija.... *Toma à Rufina de la mano.*

FLORENTINA *arrebatada.*

¿Para qué tomas esa mano?

CORTINES.

Para darsela à Rafa.... ¿Mas qué es esto?
La muger de máscara se pone en medio y toma con una mano la de Cortines, y con otra la de Rafa.

PITANZOS.

Es baylar seguidillas entre quatro.

CORTINES *desasiendose con enojo.*

Ya no puedo sufrir tanta insolencia:
¿para esto vienen los enmascarados?

D. JUAN.

¿Justo?

A la seña de D. Juan toca Justo el pito: los Máscaras rodean à todos y sugetan à Rafa por detras; él bregando logra sacar una pistola; pero se la quitan.

RAFA bregando.

Viles::: traydores::: encubiertos.

PITANZOS.

¡Pistola!... Valgasme, Santo Macario.

CORTINES con seriedad.

Señor D. Juan, si es chasco lo que veo,
me parece que basta para chasco.

D. JUAN con magestad.

No es chasco: sosegaos: Yo en el nombre
del Rey nuestro Señor lo ordeno y mando.

CORTINES con temor.

Me humillo à nombre tal, y os obedezco;
mas este proceder le juzgo estraño.
¿Qué es esto?

D. JUAN.

Esto es prender un Juez à un reo.

CORTINES.

Aunque lo fuera, está privilegiado,
que está en mi casa.

D. JUAN.

Vuestros privilegios
los sé mejor que vos, no los quebranto.
¿Qué excepciones teneis que salvar puedan
á un bribon::: ¿Qué excepciones? Hablad claro.

COR-

CORTINES sacando y entregando la executoria que le dió Rafa.

Os lo dirá por mí la executoria.

D. Juan la registra.

PITANZOS.

¡Executoria! Defendedla à palos:
y primero morir que vulnerarla:
tieso, Cortines, que aqui está Pitanzos.

RAFA mas sobre sí.

De quantas tropelias ví en mi vida,
no ví atentado igual à este atentado.

FLORENTINA.

¡Cielos, yo estoy suspensa!

RUFINA.

Yo pasmada.

CLARA.

¿Qué será todo esto?

D. JUAN à ellas.

No hay cuidado:
he visto ya la gran executoria,
y como la buscaba, me he alegrado.

PITANZOS.

¡Lo que una executoria alegra à todos!

D. JUAN à Cortines afectuoso.

Vos sois hombre de bien: por tal os amo,
sin que turbe el afecto con que os miro
el que vivais tan ciego y engañado.
Sé quien sois como vos: nada mas digo:

pues sois hombre de bien, sois hombre honrado,
como tal me decid la verdad pura:
ved que soy aqui Juez, puedo y lo mando.
Teneis esta preciosa executoria:
¿de quáles manos vino à vuestras manos?

CORTINES con sumision y rubor.

Señor, à la verdad faltar no puedo;
el Baron me la dió.

RAFA arrojadamente.

Miente el villano.

CORTINES sorprendido.

¿Cómo?

D. JUAN.

Tened sosiego: aunque él lo niegue,
con vuestra confesion quedais vos salvo.

CORTINES con ingenuidad y ahinco.

A fe de hombre de bien no es ella mia:
ved, señor, que dos letras la ha mudado.

D. JUAN.

Sí, decia Sartines, no Cortines,
ví la enmienda, y conozco bien la mano.
Justo, el hombre, y lo otro.

Se va Justo.

PITANZOS.

Allá en mi valle
no hay estos embelecos temerarios:
à un caballero nadie se le atreve.

D.

D. JUAN.

Si es verdad, andará bueno el cotarro.

Registran à Rafa y le sacan lo que se dice, lo qual pone D. Juan sobre la mesa.

Registrad, registrad... unos papeles...
un rejon... un bolsillo remendado:
otra pistola... va que no le encuentran
ningunas horas, ni ningun rosario.

PITANZOS.

¡Cómo, siendo Baron! Los caballeros
rezamos por los dedos, si rezamos.

D. JUAN.

Pues no se encuentra mas, aseguradle;
y sigamos nosotros descansados.

Se sientan todos: Cortines entre Florentina y Rufina.

Con sosiego y sin susto: no hay, señores,
para que nadie esté con sobresalto.

RAFA.

Solo despues de todo me faltaba
que me insultasen... Abriráse el campo:
su Magestad me oirá... me hará justicia:
serán mis enemigos castigados.

D. JUAN con sorna.

No hay duda, tanto estruendo y mas merece
un señor desertor de hacer zapatos.

RAFA.

¡Qué ultraje! soy Baron, y sabrá el mundo...

PI-

PITANZOS.

Que no sois hembra, ya lo sospechamos.
¿Un Zapatero à ser aspira noble?

D. JUAN con magestad.

¿Y porqué nó, si procediera honrado?
si su exercicio no desamparáse?
El ser inutil, ser ocioso y malo,
se opone à la nobleza, no el oficio:
noble será, si es bueno el artesano:
hablo con todos; si el oficio dexa,
dexando de ser bueno, es ya un malvado.

Cortines y Florentina se miran con estudio.

Señor Martin Salteras...

CORTINES.

Ese nombre...

D. JUAN.

Es el que cierta hacienda os ha comprado.

CORTINES.

Todo lo sabe.

D. JUAN.

Ya lo he dicho, amigo,
lo sé todo: no quiero hablar mas claro.
Ese Salteras que compraba ausente,
es el mismo que preso estáis mirando.

CORTINES.

Este me dió el dinero del ajuste.

D. JUAN.

¿Y antes de darle, no le haviais prestado?

COR-

CORTINES.

Sí, mas no todo.

D. JUAN.

Bien, mas cierto amigo,
que la conversacion está escuchando,
lo demas le suplió.

PITANZOS.

¡Tambien lo sabe!
ò usted es diablo, ò habla con el diablo.
Es muy asi; le di quanto tenia,
y por mayor pesar era prestado.

D. JUAN.

Cortines os lo dió: con su dinero
su misma hacienda al pobre le pagaron,
y le quedó bastante al que compraba;
pero del mal el menos, está salvo,
y volverá à su dueño. Otras diez onzas
tambien le disteis.

PITANZOS.

Vos sabeis ensalmos,
y veis lo mas oculto.

D. JUAN.

El me lo dixo:
y hay tan poco que à él ellas pasaron,
que en el bolsillo acaso estan intactas.

Abre el bolsillo, y saca el dinero.

Veamos. ¡Ah! volveis à vuestros amos!
Estas diez mias son; tambien yo he sido,

pa-

para servir à ustedes, estafado.... *las guarda.*

PITANZOS.

¿Y han de volver à mí tambien las mias?

D. JUAN.

¡Vuestras! fueron prestadas : yo las pago.

Las dá à Cortines ; y con ellas el papel que le dió Rafa.

Tened ; y resarciendo lo posible,
tomad la postrer firma que os sacaron :
váyase recobrando lo perdido
por caprichos y errores temerarios.

Cortines tomando y reparando en uno y en otro, mira avergonzado à su muger y à su hija, y con disimulo se enxuga los ojos.

¿En qué estámos, señor Martin Salteras?

RAFA.

Todos son contra mí ; tolero, y callo ;
pero hallaré algun dia....

D. JUAN.

En hora buena :
hablareis algo mas asegurado.
¿No ves, que no hay remedio? Conocido,
y en mi poder, no sirven los engaños.
Voy à contar tu vida brevemente.
Con un honroso oficio mal hallado,
qual otros varios necios que no aprecian
sino el vano oropel, el lustre falso,
y descontentos con su buena suerte,

quie-

quieren baxarse por subir mas altos:

Florentina y Rufina miran à Cortines, que está inmutado.

saliste de tu patria, y te llevaste
à tunar por el mundo otro paysano.
Corristeis varias tierras, ya sirviendo,
ya mendigando, ya dando petardos,
ya metido à danzante, à tramoyista,
ya por otros mil medios: entre tanto
aprendiste à escribir regularmente,
recogiste de idiomas quatro rasgos,
quatro bachillerias, quatro cuentos,
cierto tono impostor que admira à sandios:
y sobre todo à falsear escritos,
en lo qual te encontraste un mayorazgo;
sin embargo escapaste hácia tu patria,
no sé bien de que lance escarmentado.
El compañero, que era Sombrerero,
volvió à sus formas, tú à tus ormas. Vamos
en esto bien: entonces te casaste:
mejor, si tu apreciáras tal estado;
pero mal avenido con tu oficio,
ò por mejor decir, con el trabajo,
dexaste el tirapie por el tintero:
de escribiente ascendistes à falsario:
ya suplantaste firmas, ya estafaste,
ya diste copias, y papeles falsos
en vez de originales; de esta clase

la executoria fue con que has honrado
al amigo Cortines, inocente,
y por querer ser mas, embaucado.

CORTINES con voz sumisa.

Florentina, à sus pies quiero arrojarme.

FLORENTINA con voz sumisa.

Muy bien, pero à su tiempo: mas despacio.

D. JUAN siguiendo.

En busca de un papel que tanto importa,
con todos los informes necesarios,
y personas por vos interesadas,
vino requisitoria: hoy en mis manos
está toda tu causa. En esto poco
¿qué tienes que decir?

RAFA.

Que estoy pasmado
al oiros contar tan gran novela,
tanta impostura, testimonios tantos.
Puede ser que algun picaro haya hecho
lo que decis; mas hánse equivocado,
si piensan que yo soy. ¡Yo Zapatero!
cosa tan vil y baxa! yo casado!
conócenme mil gentes.

D. JUAN.

Y nosotros
tambien te conocemos, gran bellaco.
¿Para qué son las trampas que aqui hiciste?
Para qué las estafas y los chascos?

¿Pa-

¿Para qué este rejon y estas pistolas?

RAFA.

Para nada. A su tiempo me faltaron.

D. JUAN.

Ya que la Executoria ha parecido,
aun te pudiera hacer mi genio blando
algun bien que ni esperas, ni mereces.
Si fuera de prision cantas de plano,
si te arrepientes, yo componer puedo,
que sea tu castigo moderado.
¿Qué dices?

RAFA.

Que repito solamente
que quanto escucho es testimonio falso.

Justo y otros entran con un hombre preso.

ESCENA ULTIMA.

Todos.

D. JUAN.

Van nuevaspruebas.. Justo ¿qué hay de nuevo?

JUSTO.

Del dinero no falta ni un ochavo:
hay el papel de venta: executorias:
armas y municion: papel sellado
de muchos años, muchas firmas sueltas
calcadas y copiadas: y otros rasgos

semejantes à estos : poca ropa :
aguas de olor , diez sellos : seis zapatos ;
y nada mas.

D. JUAN.

Muy bueno. Me dixiste... *à Rafa.*
que un criado te busca : ese criado
le tienes ya delante... ¡Qué! ¿ahora callas?
vayan nuevos testigos, pues que hay tantos.
Se levanta y quita la careta à dos Máscaras.
¿Conoces estos hombres?

RAFA con despecho.

A ninguno
conozco.

D. JUAN.

¿No conoces tus hermanos?

RAFA.

Esta es conjuracion, esta es sorpresa.

D. JUAN.

Descubriendo la muger Máscara.
¿Y esta es tambien sorpresa?

RAFA pasmado.

¡Cielo santo!

La muger.

Mírame ; tu muger soy , Martínico.

PITANZOS.

Nombre de duende tiene el tal bellaco.
¡Perro! casado! y otra novia quiere!
En mi valle no hay estos desacatos.

RAFA volviendo sobre sí.

No hay remedio; paciencia : todo es cierto.
El deseo de verme rico y alto ,
el aborrecimiento à mi exercicio,
el mirar con horror à mi trabajo
me arrastró à las maldades que confieso.
Tened piedad de mí.

D. JUAN.

La tendré quanto
con la justicia sea compatible.
Llevadle : idos vosotros. ¡Qué desbarros

Le llevan à él y al otro preso, y se van todos menos los actores.

causan tales manias! Todo oficio
da honor al que le exerce como honrado :
solo en abandonarle está la culpa.

FLORENTINA à Cortines.

Ahora es tiempo.

CORTINES se arroja à los pies de D. Juan lloroso y turbado.

Señor.... Yo ese pecado....
Por no escuchar el nombre de Maestro....

D. JUAN con dulzura levantándole.

Alzad ; estoy en todo ; serenaos.
¿Conoceis que era loca esa mania ?
¿Que quanto os dió el oficio, os va robando
tal frenesi ? vos nada malo hicisteis
sino ser mas que necio , por ser vano :

de-

delito no teneis que yo castigue,
pues vuestro error os tiene castigado:
y gracias à la suerte y à mi industria,
que no es el escarmiento con mas daño.
Enmendaos.

CORTINES.

Al punto abro mi tienda:
confesaré, y enmiendo mi pecado.

D. JUAN.

Todos os honrarán por ser juicioso,
y à Justo debereis el ser honrado,
y el haber recobrado vuestra hacienda;
razon es que le deis un justo pago.

CORTINES.

Qualquier pago es muy corto.

D. JUAN.

Vuestra hija,
si se la dais, será el mas estimado.

CORTINES.

Dále, hija, la mano: soy gustoso.

JUSTO dandola la mano.

Y yo felíz.

RUFINA.

¡Dichosos los trabajos!

FLORENTINA.

No tengo voces para daros gracias.

D. JUAN.

Vuestra cordura merecia tanto.

PI-

PITANZOS.

Por Dios que ya me voy reconociendo:
¡quánto va que confieso!

D. JUAN.

¿Y qual pecado?

PITANZOS.

Ante todo. ¿ser noble es compatible
con trabajar?

D. JUAN.

¿Pues quien puede dudarlo?

PITANZOS.

Bien: cuidado con esto. Yo soy noble
como el mas Dúque; mas no tengo un quarto:
senté, como otros, plaza de alojero;
no me acataban como à noble: ¿Qué hago?
voime à la tierra, y muerto ya mi padre,
que dexó sendos pinos y manzanos,
quieto vivia, bien que pereciendo,
disfrutando mi antiguo mayorazgo.
Este maldito pleyto de la Banca
me traxo à ser tramposo y dar petardos.
¿Será malo que vuelva yo à mi aloja?

D. JUAN.

Hareis lo que hacer debe un hombre honrado.

PITANZOS.

¿Mas si no tengo un real?

FLORENTINA.

Contad conmigo:

La

La tienda se os pondrá.

PITANZOS.

Pues cierro el trato:
alojero me feci... mas supongo
que en esto de lo noble no havrá fallo.

D. JUAN.

Dexad esos delirios, la nobleza
se funda en la virtud y en el trabajo.
Al sudor destinados nacen todos;
el que busca con él lo necesario,
cumple con su deber, y es hombre bueno,
digno por tal de ser reverenciado.
Si otros que à estar ociosos por fortuna,
ò por desgracia fueron condenados,
tienen otros caprichos, poco importa;
quien à razon se opone es temerario:
Todos de un solo tronco ramas somos:
No hay mas noble que el que es buen ciudadano,
y el que mas util es, es el mas noble
en baxo esté, ò en alto: tales grados
de las necesidades son seqüela:
mas tan bueno es el alto como el baxo.
Vivamos donde el Cielo nos ha puesto,
único medio de que bien vivamos,
y conozcamos ya, pues que no hay duda,
que lo que siempre es bueno nunca es malo.

PITANZOS.

Quedo con el sermon tan convencido....

D.

D. JUAN.

Hora es de descansar.

CORTINES.

Pues vamos.

Todos.

Vamos.